



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA

Seminario de Grado:
Territorio, Naturaleza y Sociedad

El campo en la ciudad: Persistencia de formas de vida campesina en La Pintana del siglo XXI (2000-2020)

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Fernando Andrés Fernández Palma

Profesor guía:
Enrique Aliste Almuna

Santiago de Chile
2021

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi madre y mi padre, María Adriana y Eduardo, por todo el apoyo que me han dado a lo largo de mi vida. Por educarme con valores de respeto, humildad y solidaridad. Sin ustedes no estaría donde estoy ahora, han sido un ejemplo para mí y estoy realmente orgulloso de ser su hijo, los amo. A mis hermanos, Eduardo y Gabriel, por todo el ánimo y la fuerza, por las risas y la paciencia, por la hermandad y complicidad que nos tenemos, y porque siempre nos mantengamos unidos, apoyándonos entre los tres. Gracias a todos por aceptarme como soy, rebelde y libre.

Al amor de mi vida, la compañera de mis días, la mujer más hermosa del mundo, Daniela. Has sido mi más grande apoyo desde que nuestros caminos se juntaron, me das fuerza y valor, me cuidas y me sostienes. Eres una hermosa persona y estoy seguro de que serás una maravillosa profesora y pastelera, ya lo eres realmente. *Tú me llevas volando por el campo, eres la suerte de todos los colores.* Me has enseñado tantas cosas, me haces tan feliz, contigo soy libre y pleno. Mi amor, mi cómplice, mi todo. Esta tesis nace en tu nombre, ambos la construimos, solo puedo decirte: gracias, te amo por siempre.

A mi tía Pelu y mi abuela Ibis por acompañarme en todos mis procesos, por siempre estar dispuestas a darme su ayuda y extenderme sus manos. Tía gracias por entenderme y recibirme en Santiago, por compartir un cigarro y una charla en el balcón, por estar para mi familia y por quererme como a un hijo. *Yaya*, gracias por siempre orar por mí, es algo que siempre he guardado en mi corazón con inmenso cariño, perdón por preocuparte tanto. Un agradecimiento también a mi abuelo Fernando, me hubiese gustado haber hablando contigo de tantas cosas, te llevo conmigo en mi camino.

A las comunidades campesinas y de huerteros de la Comuna de La Pintana por hacerse parte de este escrito, por mostrarme y contarme sobre sus vidas, por enseñarme sobre la tierra y la naturaleza. A doña Marcela y doña María, a don Carlos, don Raúl y don Arturo por su disposición y su tiempo. En especial quiero agradecer a la familia Torrejón Flores por abrirme las puertas de su hogar, siempre han sido solidarios y humildes conmigo, una familia a la que guardo un gran cariño.

Mi paso por la Universidad de Chile no habría sido lo mismo sin ustedes, a Maximiliano y Leandro, por todos los trabajos y momentos compartidos. Por hacer de nuestro aprendizaje algo colectivo. Por los lazos de compañerismo y el apoyo mutuo. Por ayudarme y aconsejarme en la redacción de esta tesis. Espero continúe nuestra amistad en el tiempo.

Quiero agradecer también a Camila De Gregorio por su apoyo en la edición de imágenes y su constante disposición a ayudar.

Un agradecimiento especial a mi Bambi, llegaste a nuestra vida con la Daniela a traernos amor y felicidad.

Finalmente quiero agradecer al campo que habita la ciudad, un lugar que desconocía hace unos cuantos años, pero que hoy forma parte de mí. Por tus plantas y animales, por la vida que en ti crece, por los alimentos y medicinas, por tu pureza y tranquilidad. Por enseñarme lo hermosa que puede ser la vida con la naturaleza, mi deseo es solo uno: *Tierra y Libertad.*

ÍNDICE

1. Introducción	1
1.1. Antecedentes.....	1
1.2. Objetivos General y Específicos.....	4
1.3. Hipótesis	4
1.4. Marco Teórico	5
1.5. Marco Metodológico	10
2. Capítulo I	
Un pasado rural: Cooperativas de Huertos Obreros, Fundos campesinos y el inicio de la urbanización	13
3. Capítulo II	
Neoliberalización del suelo: Expansión urbana y segregación social	23
4. Capítulo III	
Vida campesina en La Pintana: Entre lo rural, lo urbano y lo <i>rururbano</i>	29
5. Reflexiones finales	41
6. Bibliografía.....	43
7. Anexos.....	47

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Antecedentes

Durante el siglo XX en Chile las grandes ciudades evidencian un constante aumento de su población, esto producto de los procesos de urbanización y las migraciones campo-ciudad que transforman el escenario social y la infraestructura urbana. Los censos de población indican que el crecimiento de la población nacional desde mediados del siglo XX se ha concentrado preferentemente en el espacio urbano, destacando la concentración que evidencian las grandes ciudades nacionales en especial Santiago¹. Mejores condiciones de vida y acceso a servicios básicos, mayores oportunidades laborales, escapar a las condiciones de explotación del campo, incorporación al creciente rubro comercial, son algunas de las motivaciones para que la población comience a concentrarse en las principales urbes nacionales, lo que conlleva a un crecimiento del espacio físico de estas, la aparición de nuevas dinámicas socio-espaciales y nuevas problemáticas sociales, en especial respecto a la habitabilidad, el hacinamiento y las condiciones de miseria que deben enfrentar las capas populares y trabajadoras de la sociedad.

En el caso de Santiago, este presenta el mayor aumento y concentración demográfica del país, dándose un proceso de crecimiento horizontal de la ciudad en el que se transforman los usos del suelo desde lo rural a lo urbano. Los espacios de uso agrícola y ganadero en las periferias de la ciudad comienzan a ser reemplazados por industrias y zonas residenciales². Desde la década de los treinta y los cuarenta, tanto como una política estatal, así como una respuesta autónoma de los grupos pobladores, nacen distintas poblaciones mediante ocupaciones ilegales o viviendas sociales, que configuran el escenario de las comunas periféricas en el anillo exterior del llamado Gran Santiago³. Esta extensión del espacio urbano se dio prácticamente sin regulaciones hasta los años 60, y seguían la lógica del desarrollo de la ciudad como idea de progreso. Lógica que se mantendría presente durante los años siguientes, persistiendo el desarrollo de la infraestructura urbana, la erradicación de las llamadas “poblaciones callampas” y la construcción de nuevas viviendas a cargo del MINVU, en el marco del Plan Intercomunal de Santiago (1958) que entre sus objetivos fijaba el “Producir un borde estructurado en el contacto entre las áreas urbanas y rurales, mediante

¹ Desde el Censo de 1952 al de 2002 la población nacional ha crecido de 5.932.995 a 15.116.435. En el caso de la población urbana para este intervalo temporal esta va desde 3.601.612 a 13.090.113, mientras que en todos los censos la población rural se ha mantenido cercana a los 2 millones de habitantes sin grandes variaciones. En el caso de la Región Metropolitana, para el censo de 2017, concentra aproximadamente un 40% de la población total a nivel nacional (7.112.808 personas de 17.574.003), siendo a la vez la región con un mayor índice de población en áreas urbana alcanzando un 96,3% de su población en dichas áreas versus el porcentaje a nivel nacional de 87,8% de población que habita áreas urbanas. Fuente: Censos Nacionales de Población 1952, 1960, 1970, 1982, 1992, 2002 y 2017, Instituto Nacional de Estadística INE, Chile.

² Gutiérrez, 1985, pp. 131-135.

³ Garcés, 2002.

zonas suburbanas, conteniendo equipamiento metropolitano, zonas de parcelas residenciales, de producción agrícola intensiva, y recreacionales”⁴.

El proceso de desarrollo urbano continuó su curso incluso posteriormente al Golpe de Estado de 1973 y durante la dictadura militar. Sin embargo, en la década de los 80 el gobierno adopta el modelo económico neoliberal, pasando el rol del desarrollo urbano e inmobiliario al mercado privado. Se modifica el plan regulador de la ciudad, aumentando el radio urbano, lo que implica una expansión descontrolada de la ciudad. Según señaló Carlos Montes en el discurso de inauguración del Seminario *A 20 años de la liberalización de los mercados de suelo urbano en Chile. Impactos en la política de vivienda social, el crecimiento urbano y los precios del suelo* (1999), las políticas urbanas de liberalización y privatización del suelo eliminaron las normas sobre “límites urbanos” propiciando extensas áreas de expansión urbana, como el decreto 3.516 de 1980, que permitió la subdivisión del suelo agrícola hasta media hectárea, como medida indirecta que posibilitó la expansión de las ciudades⁵. Nuevamente lo urbano gana terreno en la medida que el espacio rural lo pierde. Surgen nuevas poblaciones y ocupaciones, se produce la erradicación forzada de las clases pobres hacia las comunas periféricas de la ciudad y se establece una nueva división comunal, naciendo otras comunas como es el caso de La Pintana, ubicada en la zona sur de la ciudad originada a partir de la subdivisión comunal de La Granja, y formada por zonas urbanas - también llamado casco urbano, poblado desde la década de los 40, en el sector San Rafael y con las principales instituciones comunales-, así como zonas agrícolas principalmente hacia la parte meridional de la comuna⁶.

Anteriormente, las tierras de la comuna eran primordialmente de uso agrícola, y formaban parte de distintas haciendas, entre ellas la que también llevaba por nombre fundo La Pintana, propiedad de la familia de don Aníbal Pinto (Presidente de Chile en 1876-1881). En estas tierras de haciendas y fundos se implementaron los Huertos Obreros desde la década de los 30 -el primero de ellos el Huerto Obrero José Maza, en honor al Senador del mismo nombre que incentivo la legislación al respecto-, que revolucionaba las lógicas de tenencia y uso del espacio por parte de los grupos populares, obreros y campesinos, y que constituía una respuesta por parte del Estado a las problemáticas habitacionales y alimenticias del pueblo⁷. Esta iniciativa generó formas de vida particular que permitían una interacción dinámica entre lo rural y lo urbano en la ciudad de Santiago.

Sin embargo, el acelerado desarrollo urbano, en especial desde la dictadura y en base a la lógica neoliberal de mercantilización y privatización del suelo, ha significado un retroceso de las formas de vida campesina en La Pintana. La construcción de nuevas poblaciones desde la erradicación, principalmente a partir de campamentos de los grupos pobladores siendo esta

⁴ Parrochia y Pavez, 2016.

⁵ Montes, 2000.

⁶ Informe Final Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020-2023. (PLADECO) Tomo I. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago, Chile (2020), p. 19.

⁷ *Ibid.*, pp. 19-20.

comuna una de las principales receptoras de la población pobre desplazada, ha significado la urbanización de gran parte de su espacio. Esta lógica neoliberal en el uso del suelo y su explotación se ha profundizado durante los gobiernos de la llamada transición a la democracia (Concertación, Chile Vamos, Nueva Mayoría), aunque la expansión urbana no se condice con una inversión en inmobiliaria e infraestructura, por el contrario, las edificaciones y viviendas en La Pintana son un reflejo de la miseria y la realidad socioeconómica de la comuna marcada por el abandono del Estado y los elevados índices de pobreza.

Pese a lo anterior, entrado el siglo XXI, en La Pintana existen aún tierras agrícolas y naturales donde persisten formas de vida campesina, en el sector llamado Las Parcelas, donde habitan comunidades que trabajan la tierra -pertenecientes a privados- pero que también practican la producción agropecuaria en huertos propios o familiares, pequeñas granjas de animales y aves, y otros modos de trabajo popular. Estas formas de vida desarrollan dinámicas socioespaciales que solo pueden ser entendidas a partir de su relación con el paisaje campesino que es habitado, trabajado y preservado por las comunidades que configuran una identidad propia, con prácticas, experiencias, aspiraciones y problemáticas que ponen en tensión la relación entre el campo y la ciudad. Además de sus formas de producción, las comunidades desarrollan conexiones particulares con el espacio y entre pares, configurando historias de vida cargadas de esfuerzo y cooperación, que heredan un pasado agrario y campesino transformado a partir de los procesos de urbanización. Estas formas de vida popular, donde interactúa indisolublemente lo rural con lo urbano, que deben enfrentar problemáticas y desafíos particulares, que ven y viven el espacio de forma distinta, que están cargadas de historicidad, son el eje principal de este proyecto de investigación.

Estos antecedentes permiten problematizar respecto al rol que cumplen estos pequeños espacios agrarios -que perduran en las grandes ciudades- en mantener y desarrollar dinámicas solidarias y relaciones horizontales con los espacios que habitamos, ante lo cual podemos plantear una interrogante central en esta investigación: **¿Cómo estas formas de vida campesina en La Pintana responden a las transformaciones que ha significado el avance neoliberal urbano y mercantil?** A partir de la cual podemos desprender otras preguntas complementarias: ¿De qué forma interactúan el espacio rural y urbano en estas formas de vida campesina inmersas en la ciudad?, ¿Qué es vivir en estos espacios rurales para sus habitantes?, ¿Qué problemáticas deben enfrentar en el contexto de la pobreza en La Pintana, y su contraparte en las poblaciones, qué los diferencia y qué los une?, ¿Cómo se proyecta esta forma de vida en el tiempo?

1.2. Objetivos General y Específicos

Objetivo General

- Analizar las dinámicas socioespaciales de las comunidades campesinas de La Pintana a lo largo de su historia, sus formas de vida, de relacionarse con el espacio que habitan y sus problemáticas.

Objetivos Específicos

- Examinar el pasado histórico del espacio rural que configuraba el territorio de La Pintana en base a dos ejes centrales: los Huertos Obreros y la urbanización acelerada desde la Dictadura Militar.
- Identificar las prácticas sociohistóricas que las comunidades desarrollan en este espacio rural-urbano y sus formas de habitabilidad.
- Analizar el relato propio de los habitantes del espacio campestre, las formas de concebir su identidad, vinculación con la tierra y con la urbe.

1.3. Hipótesis

En el contexto de transformaciones urbanas desarrolladas durante el siglo XX y el giro neoliberal en las relaciones sociales de producción y acumulación capitalistas, postulamos que las formas de vida campesina que existen en La Pintana se configurarían en una forma de resistencia popular al proceso de urbanización y a las lógicas neoliberales de mercantilización del suelo y extractivismo depredante. Esto no con el fin de idealizar estas formas de vida, pues no están exentas de sus propias contradicciones y de la introducción neoliberal en sus lógicas y prácticas sociales, sino que para aprender de la historia de los grupos populares que habitan el “campo en la ciudad”, que ponen en cuestionamiento el modo de habitar y relacionarnos con el espacio y entre pares, proponiendo dinámicas solidarias y horizontales que protegen el medio y la vida.

Reconocer el valor del trabajo y la protección de la tierra que desarrollan estas comunidades, dando prioridad a los relatos propios de sus protagonistas y sus formas de concebir las transformaciones sociohistóricas del espacio campesino en La Pintana, resulta en una necesidad política y humana fundamental en un contexto de crisis climática y sequía hídrica, en estrecha relación con las formas de producción capitalista, que amenaza no solo con erradicar estos espacios, sino que también con alterar todas las formas de vida, rurales y urbanas.

1.4. Marco Teórico

Dentro de los aspectos teóricos de esta investigación, resulta relevante situarla en los marcos de la historia y la geografía social, pues busca adentrarse en las transformaciones y dinámicas de los sujetos populares a lo largo del tiempo y sus relaciones con el espacio que habitan, en este caso a la comunidad campesina de La Pintana que se ha configurado al alero de un paisaje rural transformado a raíz de la urbanización del último tiempo. Este espacio sobre el que se construyen las relaciones y transformaciones sociohistóricas no debe comprenderse como un simple contenedor de dichos fenómenos, sino que desde la construcción social que los sujetos hacen de este a partir de sus dinámicas espaciales, es decir “el espacio como un agente dinámico que se relaciona con la actividad humana y sus formas de relacionarse social y espacialmente”⁸.

Para abordar esta óptica histórica y espacial en la comunidad campesina de La Pintana, resulta necesario develar las interpretaciones que dichos sujetos hacen contextualizados temporalmente, entregando un sentido y significado sociocultural⁹ mediado por una memoria colectiva o social¹⁰ y representado socialmente, es decir, las lecturas propias de los sujetos sociales que interactúan con el espacio, construidas a partir de sus relaciones cotidianas y sus dinámicas socioculturales en el tiempo. Al respecto, Aliste señala que este significado social tiene que ver con la dimensión cultural, que le imprime al espacio un carácter que debe ser entendido conforme con códigos, lenguajes, estructuras y elementos que no deben entenderse como únicos, sino que variables en este mismo espacio¹¹.

Esta comprensión espacial de las relaciones sociales de los sujetos populares se sustenta en la comprensión del territorio en tanto espacio construido socialmente donde se configuran relaciones de propiedad, de identidad, de memoria colectiva e individual, de historia, de la cotidianidad, donde se materializan formas de vida diversas, que están en constante transformación, tensión e interacción con otros territorios, y desde donde se refleja y se genera una lectura de las estructuras políticas y económicas que se imponen en las relaciones socioespaciales. El territorio está en constante revalorización y transformación¹², no solo física, ya que los sentidos que la sociedad le da pueden ir variando en el tiempo a partir de sus vivencias, experiencias y percepciones.

Entendemos que existe gran importancia en comprender las distintas formas en que la sociedad, bajo sus diversos aspectos y concepciones, establece su relación con el entorno, donde surge la idea de la cultura como mediatizador entre la sociedad y su entorno¹³. En el caso de esta investigación, la cultura de la comunidad campesina que persiste en La Pintana -en la actualidad- configura estilos de vida herederos de una historia campesina y rural,

⁸ Lefebvre, 1974.

⁹ Aliste y Núñez, 2015.

¹⁰ Halbwachs, 1997, p. 288.

¹¹ Aliste, 2010. En Aliste y Urquiza, 2010.

¹² *Ibid.*

¹³ Aliste y Núñez, 2015, *op. cit.*, p. 290.

marcadas por las transformaciones del territorio con los procesos de urbanización del siglo XX y la pérdida de espacios rurales. Para analizar estas formas de vida actual, es necesario considerar este recorrido histórico y contextualizado de las relaciones sociales e interacciones espaciales que desarrollan los sujetos populares.

Por otro lado, las formas de vida campesina en La Pintana, que constituyen parte también de la historia campesina de la zona sur de Santiago, han construido históricamente concepciones de memoria e identidad rural, desde donde se generan lecturas propia de los sujetos que habitan este territorio, de las transformaciones, continuidades y cambios en las relaciones y formas de organización de la sociedad. Resulta importante el análisis de la noción de campo en la construcción de la memoria rural, que surge de la necesidad de vincular el lugar de la producción social con el lugar de la producción simbólica¹⁴. Esta noción responde a cualidades materiales y físicas específicas (espacios verdes, zonas de producción agrícola y pecuaria, vegetación propia del paisaje rural de la zona centro, entre otras), pero también a las valoraciones particulares y colectivas que hacen quienes interactúan con el espacio campestre. Entonces, podemos decir que la memoria está esencialmente constituida por imaginarios, discursos, narrativas territoriales, donde es fundamental identificar la producción de significado del espacio¹⁵.

Para efectos de esta investigación, es importante precisar que quienes componen la comunidad de La Pintana que aquí se aborda, son entendidos como sujetos sociales que forman parte de las capas populares del espectro social, en tanto sujetos y sujetas sometidos a condiciones de exclusión, pobreza y subalternidad, subordinados a las relaciones sociales de producción capitalista, transformado en distintos contextos históricos pero que mantienen las bases de explotación de los recursos y de las personas para acumular capital. Esta condición de dominación supone una experiencia de vida que configura una identidad colectiva, que además está en constante construcción, en base a los proyectos, aspiraciones, contradicciones y tensiones de los sujetos y sus subjetividades. Al respecto Salazar y Pinto señalan:

“Bajo el prisma historicista, la identidad de los sujetos aparece definida en la acción, por eso es que ‘están siendo’. Esta visión reconoce la dialéctica del accionar social que diversifica las experiencias, percepciones y modos de representación de la vida social, todo lo cual influye en la constitución de identidades y culturas heterogéneas.”¹⁶

Esta realidad material que ha marcado a La Pintana desde antes de su aparición como comuna, ha estado asociada a los procesos de urbanización del Gran Santiago durante el siglo XX, que ha significado la pérdida casi total de espacios anteriormente rurales, hoy plenamente urbanos, donde también influyen las lógicas capitalistas en la dominación y ocupación del espacio. Este acelerado proceso de urbanización del campo en la Región

¹⁴ Girbal-Blacha, 2013, p. 131.

¹⁵ Aliste y Núñez, 2015, *op. cit.*, p. 298.

¹⁶ Salazar y Pinto, 1999, p. 94.

Metropolitana conllevó a la desaparición de formas de vida características y propias del ámbito rural¹⁷.

En este sentido, resulta importante considerar los aportes teóricos que estudian los procesos de urbanización como una realidad del mundo globalizado bajo el capitalismo moderno, que ha significado una transformación de las relaciones socioespaciales,¹⁸ dándose desde mediados del siglo XX en los marcos del modelo neoliberal, que pone a disposición de los grandes capitales mercantiles, financieros e inmobiliarios el control del espacio como mercancía para acumular capital, reduciendo el rol y fiscalización del Estado al mínimo. En este sentido, el espacio rural (por consiguiente, las formas de vida que en este se desarrollan) pierde terreno frente a la agroindustria, la industria inmobiliaria y otras ocupaciones del espacio por parte de los capitales privados, que privilegian la expansión del espacio urbano y de las ciudades por una parte, mientras que en la tierra rural los grandes propietarios, bajo el modelo extractivista, privilegian los monocultivos de exportación en los mercados internacionales, muchas veces asociado a trabajos temporeros (incluso venidos de la ciudad) y no a población campesina. Esta organización del uso de la tierra rural ha significado la subordinación productiva de medianos y pequeños agricultores, generando, además, una tendencia hacia la proletarianización del campesinado¹⁹, algo no nuevo respecto a las relaciones sociales de producción impuestas en el campo, pero que presenta implicancias especiales en el contexto donde se ha pasado de un sistema agrícola dominado por las Haciendas a un sistema en que las empresas agrícolas, en general ligadas a la agroindustria y la exportación, son dominantes²⁰. En estas se fomentan los nexos entre las corporaciones multinacionales, los gobiernos y otros actores impulsores del agronegocio, modificando la forma de vivir en el mundo rural, como expresión del neoliberalismo, de un importante excedente del capital financiero y del empuje de la biotecnología²¹.

¹⁷ Armijo y Caviedes, 1997, p. 1.

¹⁸ Al respecto Lefebvre plantea el fenómeno de urbanización generalizada de la sociedad o Revolución Urbana, en el contexto de capitalismo tardío que ha significado una apropiación mercantil del espacio total, siendo la industria inmobiliaria y financiera (ambas asociadas) parte de sus pilares en el proceso urbano. En Lefebvre, 1974, *op. cit.*, p. 220. Esto se reafirma también en *De lo rural a lo urbano*, donde Lefebvre plantea que desde la revolución industrial se inicia un proceso de supremacía de la industria sobre la agricultura y de la ciudad sobre el campo. Por lo tanto, asociado a la transformación de los espacios también existe una transformación en las formas de producción y de relación socioespacial. En Lefebvre, 1976. Finalmente, también se habla desde la ONU de una *era urbana* generada por el rápido crecimiento de la población mundial en las ciudades (ONU-Hábitat, 1996). En esta línea y recogiendo los aportes de H. Lefebvre, M. Castells, D. Martindale, F. Steiner, entre otros, Brenner plantea lo urbano como una “abstracción concreta”, en la que las relaciones socioespaciales contradictorias del capitalismo (mercantilización, circulación/acumulación de capital y formas conexas de regulación/impugnación política) se territorializan (incorporadas en contextos concretos y, por ende, fragmentadas) y al mismo tiempo se generalizan (extendidas a lo largo de cada lugar, territorio y escala y, por ende, universalizadas). En Brenner, 2013, p. 50.

¹⁹ Salazar y Pinto, 1999, *op. cit.*

²⁰ Bengoa, 1998, p. 9.

²¹ Girbal-Blacha, 2013, *op. cit.*, p. 122.

Resulta importante comprender que el proceso de urbanización, en el contexto neoliberal de globalización, presenta características generales que son recogidos por Camila Bello en base a los planteamientos de J. Rodríguez y que corresponden a:

- “a) la estructuración de lazos físicos, económicos, culturales y virtuales de largo alcance, que vinculan, de manera mucho más marcada y diversificada que en el pasado, a las grandes ciudades con contrapartes más allá de su entorno físico y de las fronteras nacionales.
- b) la creciente terciarización del empleo, que tiene implicaciones territoriales directas por la mayor posibilidad de desvincular empleo y residencia en el sector terciario.
- c) la emergencia de externalidades productivas en red que facilitan la dispersión y favorecen el policentrismo, en contra del monocentrismo de la ciudad compacta de la fase industrial.”²²

Esta nueva realidad urbano-rural rompe con la dicotomía entre estos dos espacios, en ocasiones desdibujando las fronteras que delimitan a uno del otro, como es el caso del espacio campesino de La Pintana que aborda esta investigación. En este se entrelazan lo rural con lo urbano, generando interacciones, relaciones y dinámicas de unión, tensión y quiebres, que configuran las formas de habitar este espacio que resiste al proceso de urbanización en el Gran Santiago. Respecto de este proceso, nos resulta necesario revisar los conceptos y elementos abordados por otros autores que buscan dar explicación o guardan relación con el fenómeno de entrecruzamiento del espacio rural con el urbano desde distintas ópticas.

Uno de los conceptos empleados es el de *suburbanización*, que explica la extensión urbana sobre el espacio rural en los márgenes de la ciudad, asociado a asentamientos que no necesariamente generan una continuidad de la ciudad, es decir, una expansión física o de infraestructura de esta, lo que Dematteis denomina “invasión de los espacios rurales por parte de la ciudad”²³. Respecto al proceso de *suburbanización* campesina, relacionado con la crisis del hábitat campesino, Gladys Armijo señala que la modernización neoliberal ha traído como principales cambios:

- “a) Tendencia espacial hacia la concentración demográfica en asentamientos precarios.
- b) Acentuación del trabajo flexible y estacional que demandan las modernas empresas agroexportadoras.
- c) Acentuación de la pobreza y pérdida de las tierras (subtenencias).”²⁴

Este concepto guarda especial relación con el de *periurbano* entendido como la extensión continua de la ciudad y la absorción paulatina de los espacios rurales que le rodean²⁵, que ha significado la transformación de los espacios de la periferia de las ciudades, anteriormente rurales o de uso agrícola, para ser incorporados en los márgenes del espacio urbano. Sin embargo, esta transformación no es simplemente unilateral desde la ciudad, pues entre lo rural y lo urbano se generan puntos de encuentro, de contacto, de retroalimentación, pero también de choques y de tensiones, en especial en el contexto histórico geográfico donde los

²² Rodríguez, 2011, p. 46. En Bello, 2018, p. 16.

²³ Dematteis, 1997. En Bello, 2018, *op. cit.*, p. 17.

²⁴ Armijo, 2000a.

²⁵ Ávila, 2009, p. 93.

límites de cada espacio se desdibujan y se dinamizan sus interacciones, no solo por la cercanía físicas entre ambos, sino que también por las reformulaciones en las valorizaciones sociales de lo rural y lo urbano. En este línea apuntan los planteamientos de Ávila, quien señala:

“La expresión territorial más clara del proceso de periurbanización lo constituye la conformación de coronas o espacios periféricos concéntricos, en los cuales se entrelazan actividades económicas y formas de vida que manifiestan características tanto de los ámbitos urbanos como de los rurales.”²⁶

Ambos conceptos, tanto lo *periurbano* como el proceso de *suburbanización* están marcados por fenómenos de marginalidad social, siendo principalmente las capas pobres quienes son desplazados a habitar la periferia de la ciudad en condiciones paupérrimas sin la infraestructura social básica necesaria para el bienestar. Este proceso constituye una urbanización precaria del mundo campesino, generando una desarticulación en sus vínculos territoriales, que se plasma en la venta de tierras campesinas, descomposición del tejido social rural, la proletarianización y la fuerza laboral temporal, entre otros, y donde comienza a imperar la vinculación laboral a la agricultura de exportación²⁷.

Estos conceptos explican el fenómeno de crecimiento urbano en el espacio rural desde la óptica de la ciudad, se construyen desde la ciudad hacia el campo²⁸. Sin embargo, existen otros enfoques que lo estudian desde las dinámicas propias de lo rural y sus transformaciones, como lo *rururbano*, entendido como el espacio de transición de los territorios en los que existen una integración de actividades de tipo agrícola y no-agrícola, flujos de transporte entre áreas urbanas consolidadas y rurales, y la incorporación de industrias y servicios²⁹. Sumados a este encontramos la *Nueva Ruralidad* y el *Desarrollo Territorial Rural*, que Pérez-Martínez señala como:

“expresiones que manifiestan las transformaciones funcionales de los espacios no urbanos: deslocalización de actividades económicas, nuevas técnicas de producción de bienes y servicios, surgimiento de nuevas redes sociales que hacen del medio rural y sus vínculos un escenario de pluriactividad en el trabajo, intertemporalidad de funciones sociales e intergeneracionalidad.”³⁰

Estas concepciones rompen con el esquema de lo rural como el territorio relacionado a la producción agrícola y a cierta forma de vida y de habitar el espacio, complejizando las relaciones y dinámicas socioespaciales posicionadas en el contexto de transformación urbana neoliberal e inserción de las cadenas productivas y comerciales en el mercado internacional, con los fenómenos sociales que esto supone.

²⁶ *Ibid.*, p. 100.

²⁷ Armijo, 2000b.

²⁸ Bello, 2018, *op. cit.*, p. 17.

²⁹ Llambí, 2012. En Bello, 2018, *op. cit.*, p. 18.

³⁰ Pérez-Martínez, 2016, p. 106.

Una última concepción surge de los procesos de integración entre ambos territorios, la llamada *Interfase Urbano-Rural*³¹, entendido como zonas de convergencia y constante interacción, mediante la cual ambas partes, lo rural y lo urbano, se construyen en nuevas formas de entender y habitar los espacios, tensionando la dicotomía entre campo y ciudad. Se puede entender entonces como el lugar de contacto entre ambos sistemas, donde las estructuras rurales se subruralizan y las estructuras urbanas se suburbanizan³². Aquello que Pérez-Martínez denomina *Ensamblajes territoriales rururbanos*, en tanto se genera una vinculación entre ambos mundos, donde la ciudad y el campo se yuxtaponen, se facilita entonces la posibilidad de encontrar la reproducción de territorios que estarían apareciendo a lo largo de un continuo urbano/rural en el que se promueve una intensa interacción³³.

Finalmente, para efectos de esta investigación resulta necesario establecer una definición del concepto de agricultura familiar, en tanto forma de producción agrícola autogestionada en el campo, que es puesta en práctica en la comunidad campesina de La Pintana (abordado en profundidad en el tercer capítulo de este escrito). Al respecto Armijo reconoce que esta puede estar basada en distintas formas de tenencia de suelo (propiedad, mediería y arrendamiento), en donde el campesino trabaja con la fuerza laboral que proviene de su núcleo familiar, el uso de la tecnología es rudimentaria, explota la tierra con cultivos de subsistencia y un pequeño margen de producción la comercializa³⁴. Realidad que debe enfrentar grandes problemas como la propiedad de la tierra y el acceso a capital, a lo que se le añade la actual pérdida de los espacios rurales y las dificultades climáticas.

Todas estas construcciones teóricas y conceptuales buscan generar un marco de entendimiento que facilite la comprensión de las transformaciones, las dinámicas y relaciones socioespaciales que se configuran en las dos primeras décadas del siglo XXI en el espacio campesino que pervive en La Pintana. Para esto resulta fundamental poner en el centro del relato a los sujetos populares que en la actualidad habitan este espacio, poniendo énfasis en sus prácticas, experiencias, aspiraciones y valoraciones propias de sus formas de vida.

1.5. Marco Metodológico

La metodología empleada en esta investigación es cualitativa, ya que busca adentrarse en las vidas de los habitantes del espacio campestre de La Pintana, en tanto actores sociales que desde su propia perspectiva y experiencias generan una lectura e interpretación de los fenómenos socioespaciales que han transformado el territorio en el que viven y trabajan, y sobre el cual, se han configurado como individuos y comunidad. Es precisamente esta experiencia y las valoraciones propias de los sujetos sociales a los procesos estructurales y cotidianos de transformación, así como el deber de la “historia desde abajo” de describir estos

³¹ Para el caso de Santiago revisar: Madaleno, Gurovich y Armijo, 2002.

³² López-Goyburu, 2017, p. 176. En Bello, 2018, *op. cit.*, p. 18.

³³ Pérez-Martínez, 2016, *op. cit.*, p. 105

³⁴ Armijo, 2000a, *op. cit.*

a partir de los propios actores populares, que hemos considerado los métodos cualitativos como la mejor forma de desarrollar esta construcción teórica e investigativa.

Respecto a esta metodología, Taylor y Bogdan plantean la perspectiva teórica de la investigación cualitativa desde la fenomenología, que busca comprender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examinando el modo en que se experimenta el mundo, la percepción de las personas³⁵. A lo cual añaden que la metodología cualitativa en un sentido amplio refiere a la investigación que produce datos descriptivos, las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable; un modo de encarar el mundo empírico³⁶. Es decir, una lectura de la realidad social de la comunidad campesina de La Pintana, a partir de las construcciones propias de los actores sociales que en su cotidianidad y a lo largo de la historia interactúan con el espacio campesino de la comuna, configurándose desde el investigador un discurso subjetivo que asigna un sentido y significado particular a las experiencias del otro³⁷.

El principal método implementado en la investigación dentro de esta metodología cualitativa corresponde a la etnografía, enfoque que busca analizar los modos de vida de etnias o grupos de individuos, por medio de observación y comprensión crítica de su accionar, su comportamiento y sus interacciones (entre sí y con el espacio), para describir sus creencias, valores, motivaciones, perspectivas y cómo éstos pueden variar en diferentes momentos y circunstancias; podríamos decir que describe las múltiples formas de vida de los seres humanos³⁸.

Para llevar a cabo el método etnográfico es necesario adentrarse en las lógicas y prácticas propias de los sujetos sociales estudiados, es decir introducirse en las vidas y costumbres de la comunidad de La Pintana, para interpretar de forma contextualizada sus acciones y los acontecimientos que se dan en este espacio campesino, llegando a rescatar sus propios discursos respecto las transformaciones y dinámicas socioespaciales, y analizando las condiciones histórico-sociales en que estos se dan³⁹. Por ende, este enfoque metodológico nos conduce al sujeto, a su contexto y a su cultura, donde el impacto de las cifras se desvanece cuando se le da voz a los seres humanos que están detrás de los números⁴⁰.

Sumado a el estudio de bibliografía historiográfica y la revisión de otras fuentes históricas, como arquitectura, imágenes, mapas, símbolos, entre otros, de La Pintana y su hábitat campestre, y en consecuencia de los métodos antes explicitados, se empleará el mecanismo de entrevistas en profundidad a habitantes de este espacio campesino, como forma de obtener

³⁵ Taylor y Bogdan, 1984, pp. 15-16.

³⁶ *Ibid.*, p. 20.

³⁷ Robles, 2011, p. 39.

³⁸ Nolla Cao, 1997.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Oehmichen, 2014, p. 12.

sus propios relatos respecto de sus vidas y experiencias, expresadas en sus propias palabras y elaborados a partir de su propia forma de entender la realidad.

Sobre la entrevista en profundidad Robles plantea lo siguiente:

“la intencionalidad principal de este tipo de técnica es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro.”⁴¹

Es importante para lograr esto, desarrollar lazos de confianza con los entrevistados que les permitan expresarse libremente, además de necesario para comprender y conocer a los sujetos sociales, lo que dicen y quieren decir a su propia manera. En este sentido las entrevistas deben ser flexibles y dinámicas, más en el formato de conversación abierta no directiva que en el de preguntas y respuestas estructuradas, encausadas en buscar, explorar y rastrear la información relevante para efectos de la investigación⁴².

Los relatos de los sujetos de la comunidad campesina de La Pintana deben ser analizados desde un sentido crítico⁴³, considerando que sus discursos son sus propias formas de entender el mundo a través de sus experiencias y su pensamiento propio. Respecto de esta experiencia, esta puede ser entendida como la plantea Barragán en tanto lo vivido y experimentado en la realidad a través de las sensaciones, percepciones, emociones o sentimientos, pero no solamente las experiencias directamente percibidas por el sujeto, sino también, aquellas transmitidas por otras personas de su contexto social y cultural⁴⁴.

Finalmente, nos parece pertinente emplear las entrevistas en profundidad pues nos permite comprender tanto lo importante para los actores populares del espacio campesino de La Pintana, como también aprender de sus dinámicas en el espacio y la forma de habitar y relacionarse con este, tensionando las formas de concentración urbana y las problemáticas que ha supuesto esto, en especial a las capas populares de la sociedad. Para efectos de esta investigación se contó con el relato de cinco habitantes de La Pintana, cuatro de ellos que aun en la actualidad viven en el espacio campesino que permanece en la comuna, mientras que uno de ellos hoy habita un lugar transformado en zona residencial y ha formado parte de la Cooperativa de Huertos Obreros José Maza. Todas las entrevistas fueron realizadas mediante el consentimiento informado de los involucrados, en base al mutuo acuerdo y la participación voluntaria, resguardando la información bajo los parámetros éticos y humanos que establece esta investigación.

⁴¹ Robles, 2011, *op. cit.*, p. 40.

⁴² Taylor y Bogdan, 1984, *op. cit.*, pp. 101-108.

⁴³ Becker y Geer, 1957. En Taylor y Bogdan, 1984, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁴⁴ Barragán, 2005. En Robles, 2011, *op. cit.*, p. 41.

2. CAPÍTULO I

Un pasado rural: Cooperativas de Huertos Obreros, fundos campesinos y el inicio de la urbanización

El pasado campesino de la zona sur del Gran Santiago se configuró al alero de un paisaje rural que durante el siglo XIX y la primera mitad del XX constaba de importantes tierras para la producción agrícola. Esto gracias a la disponibilidad de agua que entregaba el río Maipo, en especial desde la construcción del Canal San Carlos, obra iniciada a mediados del siglo XVIII y que en 1829 alcanzó plena cobertura, junto a una red de canales que actuaron como sistema de regadío transformando a los anteriormente terrenos de secano⁴⁵, que conformaban la zona, en tierras aptas para ser cultivadas con mayor intensidad. Esto convirtió a la zona sur de la Región Metropolitana en una importante zona agrícola⁴⁶ que “conservó una trama de fundos y parcelas florecientes hasta, hace cincuenta años, cuando en las subdivisiones comenzaron a mostrarse los primeros indicios de la expansión urbana”⁴⁷.

Es entonces que comienza un proceso de transformación del espacio rural de la zona sur de Santiago durante el siglo XIX, sistematizándose como zona de producción y asentamiento. Es importante considerar que, en el transcurso de dicho siglo, el sistema principal tanto de ocupación como de explotación de la tierra agrícola se daba mediante el inquilinaje -y el peonaje de forma menos regulada- en los grandes fundos que eran propiedad de familias de las capas altas de la sociedad, y donde el campesino o inquilino trabajaba la tierra en favor del patrón o hacendado, mediante lo cual se le permitía una vivienda, ciertos elementos de subsistencia y una pequeña porción de la tierra para la producción propia o familiar⁴⁸. Junto al espacio rural, las formas de habitar y producir la tierra, y a esta relación social-laboral se configuran las historias de vida e identidades del mundo campesino popular de la zona sur de la capital.

Ya entrado el siglo XX, el crecimiento de la población en la ciudad de Santiago, especialmente producto de las migraciones del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida, significó un colapso en la infraestructura urbana y generó una precarización de las condiciones de habitabilidad de las clases pobres, convirtiéndose los cités y conventillos -con las problemáticas de salubridad, criminalidad, desempleo, abandono, violencia, entre otros, que se vivía en estos- en parte del paisaje urbano capitalino de la época. Esto gatilla una expansión del radio urbano, ya sea por la acción “planificada” del Estado o por la autogestión de los grupos populares que de forma ilegal ocuparon distintos espacios de la ciudad.

El problema de la vivienda de los pobres se configura como una de las problemáticas principales durante la llamada *cuestión social*, que ponía sobre la mesa los contrastes y

⁴⁵ Gurovich, 2003.

⁴⁶ Catalán, Fernández y Olea, 2013, p. 60.

⁴⁷ Gurovich, 1990.

⁴⁸ Salazar, 1989.

desigualdades entre las élites dirigentes y las masas trabajadoras y pobres de la sociedad, en estrecha relación con las formas de producción y explotación capitalistas, y el ordenamiento sociopolítico del Chile Republicano. Estas condiciones se acentuaron durante la crisis económica de 1929-30, que significó un importante alza en el costo de la vida⁴⁹, repercutiendo principalmente en los más desposeídos. A las problemáticas habitacionales, y el abandono y vulnerabilidad de los conventillos en el contexto urbano, se suman los graves problemas de malnutrición que presentaba la población de trabajadores, en especial en contextos de pobreza, caracterizado por la escasez en el consumo de verduras, frutas y lácteos, el poco consumo de proteínas de origen animal (carne y huevo) y una dieta alta en contenido de cereales, en especial de pan⁵⁰.

En este contexto de las primeras décadas del siglo XX, y con la constante necesidad de extender el espacio urbano, las zonas que con anterioridad formaron parte del espacio rural exterior del Gran Santiago comienzan un proceso paulatino de ocupación y urbanización. La Pintana en ese entonces aún era parte de la comuna de La Granja, la cual para 1901 estaba conformada principalmente por distintos fundos que eran atravesados por canales de regadío como el canal San Bernardo⁵¹, posteriormente llamado canal Eyzaguirre (parte del sistema del canal San Carlos del río Maipo), en donde podemos encontrar de norte a sur La Bandera, La Carmelina, Los Robles, La Platina, San Ricardo, El Castillo, La Esperanza, Santo Tomás, San Antonio, Tocornal, Cerro Negro, Lepanto, El Mariscal, El Retiro, Santa Adela, entre los más importantes⁵² fundos de dicha zona. Estos espacios rurales comenzarán a ser habitados principalmente por la clase obrera y los grupos pobres de la ciudad, y en distintas modalidades, tanto las impulsadas por el gobierno por medio de viviendas sociales, o a través de campamentos y tomas de terrenos, dando paso a una importante transformación del espacio y de las formas de vida que se desarrollan en este, tanto de las que existían previamente como de las que se comienzan a configurar a partir de la urbanización en el territorio. Entre estas iniciativas surge quizás una de las menos conocidas, pero que intento conjugar el proceso de urbanización con el pasado campesino en La Pintana, entregando una visión distinta para dar respuesta al problema habitacional de las clases populares: Los Huertos Obreros y Familiares⁵³.

Los Huertos Obreros y Familiares son una iniciativa que surge tanto desde las autoridades gubernamentales, como desde los trabajadores que, organizados en cooperativas, buscaban una solución a los crecientes problemas habitacionales que presentaba el Gran Santiago⁵⁴. Esta iniciativa, que comienza a ser desarrollada durante los años 30' en el contexto de las

⁴⁹ Yáñez Andrade y Deichler, 2018, pp. 1-2.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 2.

⁵¹ Ver anexo 1.

⁵² Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 61.

⁵³ Sobre las diez ventajas principales del Huerto Obrero sobre otros tipos de vivienda popular revisar Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda., 1947.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 26.

cooperativas de vivienda, se regulariza a partir de la creación y aprobación en el Congreso de la Ley 6815 de Huertos Obreros y Familiares el año 1941⁵⁵, la cual establecía que:

“el Consejo Superior de la Caja de la Habitación Popular destinará anualmente, de los fondos que disponga, un 30 % a la formación de huertos obreros y de huertos familiares, de jardines obreros y jardines familiares; y un 5 % al desarrollo y fomento de las industrias caseras especialmente de las agropecuarias.”⁵⁶

En la práctica esto significaba entregar tierras a las familias de la clase trabajadora, no solo para que en estas tuvieran su residencia, sino también para trabajarla y aumentar la producción de alimentos (tanto para la familia como para la comercialización). En palabras de sus propios protagonistas con esto se daba paso a:

“(…) la herniosa y edificante labor de construir el huerto obrero, que permitirá a obreros y empleados, ser poseedores de una extensión de terreno, en la cual mediante pequeños cultivos y crianzas de animales domésticos, podrán obtener una entrada suplementaria para atender a su alimentación y elevar su standard de vida.”⁵⁷

La ley 6815 -que fue impulsada por el entonces Senador José Maza Fernández, las Cooperativas de Huertos Obreros y otras figuras del espectro público⁵⁸- permitió que esta iniciativa de habitación popular se desarrollara en distintos lugares alrededor del país. En el caso de La Pintana, fueron tres las cooperativas que se asentaron en el espacio campesino, entre ellas la primera desarrollada a nivel nacional, la Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda. -que nació en el año 1936 bajo el nombre de Sociedad Cooperativa de Construcción Urbana y Rural de Huertos Obreros “José Maza” Limitada⁵⁹- que se asentó en el fundo La Pintana, comprado por la Caja de la Habitación Popular para dicho propósito. A esta se le sumaron Mapuhue y Las Rosas, desarrolladas por la Sociedad Cooperativa de Edificación y Huertos Familiares Víctor Robinovitch Limitada de 1942 y la Agrupación de Cooperativas Fundo Las Rosas Limitada de 1947 (que agrupaba a cinco cooperativas de vivienda)⁶⁰. Esto nos lo confirma Don Arturo quien señala:

“Aquí este fundo se compró gracias a la ley 6815, ley de huertos obreros, igual que otras comunidades que están aquí en la comuna de La Pintana, Mapuhue y Las Rozas, los tres fueron producto de la misma ley. Lo que hacían era que compraban un fundo, lo loteaban y según la cantidad de socios que tenían las cooperativas, eran cooperativas de vivienda en ese momento, entonces según la cantidad de socios que tenían era el tamaño del fundo que se debía comprar para lotear y se subdivide.”⁶¹

⁵⁵ Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda., 2013, p. 15.

⁵⁶ Ley de Chile. Ley 6.815. Diario Oficial, Santiago, 1941, documento disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25399&tipoVersion=0>

⁵⁷ Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda., 1941, p. 3.

⁵⁸ Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda., 2013, *op. cit.*

⁵⁹ *Ibid.*, p. 3.

⁶⁰ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, pp. 50-52.

⁶¹ Entrevista a Arturo Salinas Calderón, miembro histórico de la Cooperativa de Huertos Obreros José Maza. Realizada en sector José Maza, La Pintana, el 5 de octubre de 2021.

Las familias de la clase trabajadora que comenzaron a vivir en el espacio campesino vieron transformada no solo su relación con la tierra que habitaban y debían trabajar, sino que también de concebir y concebirse en el espacio.

Además de esto, existió una transformación de las relaciones sociales de las comunidades que se formaron en los huertos, que debieron enfrentar distintas adversidades -materiales, económicas y políticas- poniendo en práctica distintos mecanismos de solidaridad y cooperación, que deben ser entendidas con la Cooperativa como ente articulador de las voluntades y decisiones de sus miembros en pos del mejoramiento de sus condiciones. Sin luz, agua, movilización, y con la dificultad de acceder a productos y servicios básicos, como salud y educación, entre otros. Don Arturo afirma:

“Aquí no había luz ni agua potable, porque esto era un fundo, no había alcantarillado, [...] así que los primero colonos, les llamamos nosotros a los que llegaron, en realidad la pasaron difícil, sin luz y sin agua. Así que ahí pasado un tiempo la cooperativa optó por comprar micro para tener un recorrido especial para la gente de acá, que también subían de otros sectores, pero que estaba orientada a la gente de acá.”⁶²

En este sentido, el rol del Estado de urbanizar y garantizar estos elementos a los habitantes de los huertos fue más bien desarrollado por las familias obreras, con el importante rol de las Cooperativas para coordinar los esfuerzos, quienes también establecieron importantes instituciones y organizaciones en base a las que se constituyó la vida social y administrativa del lugar⁶³, como clubes deportivos, juveniles, de huasos, juntas de vecinos, entre otros, como se da cuenta en *El Huertero*, donde se señala que “la celebración de las fiestas patrias en los huertos de la Población José Maza, estará a cargo del activo Centro Deportivo y Cultural, el que ha preparado un interesante programa de fiestas”⁶⁴. Respecto de este rol de las cooperativas don Arturo nos señala:

“la cooperativa básicamente está dentro de sus principios, es decir influir en la comunidad en la que está inserta la cooperativa, es decir que mejore la calidad de vida de los habitantes de esa comunidad, ese era el propósito”⁶⁵

Esta forma de habitar el espacio por parte de las familias de la clase trabajadora, encarnó un proyecto alternativo, que permitía “potenciar el desarrollo de industrias caseras, a través de aumentar el rendimiento agrícola de las superficies sub-urbanas”⁶⁶, esto significaba una transformación de las prácticas cotidianas de la familia, permitiendo un mejoramiento en su capacidad de alimentación, al mismo tiempo que se “introducía en una nueva economía donde debía administrar los cultivos y animales, sumado este al trabajo comunal”⁶⁷. Además, reformulaba los roles familiares, pues el hombre debía ir a trabajar a la ciudad, por lo que el

⁶² Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

⁶³ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 47.

⁶⁴ *El Huertero*. Periódico de Bajos de Mena, “La Pintana”, Agosto y Septiembre de 1947. Año I, N°5.

⁶⁵ Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

⁶⁶ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁷ Mora, 2019, p. 77.

cuidado del huerto quedó principalmente en manos de las mujeres y los hijos, haciendo a todos partícipes de la economía familiar. Esta también es una de las razones para que este tipo de iniciativas fueran impulsadas desde el Estado y las empresas, pues movilizaban una serie de valores sociales y morales asociados a un modelo de familia obrera⁶⁸ que debía enfocarse en el trabajo y la producción de la tierra, evitando el protestar por las adversidades de su condición de explotación. En base a su experiencia y sus conocimientos de este proceso don Arturo plantea:

“[respecto a las familias] nadie era agricultor ni campesino, todos eran trabajadores, fiscales, por ejemplo, algunos eran profesores, toda esa gama de personas entonces tenían que irse temprano, a las siete de la mañana y volvían en la noche, entonces ellos no participaron en la parte agrícola, participaron sus hijos y sus esposas generalmente que quedaban con los hijos. Así que no hubo un gran desarrollo campesino, o agrícola. [...] El huerto chico era para la producción de la familia, y el huerto grande estaba pensado para la producción, y que esa producción se le entregaba a la Cooperativa y ella comercializaba. Eso no funcionó, pero era la idea original.”⁶⁹

La idea original de los Huertos Obreros no logró concretarse como tal, primero porque que en la práctica no dio resultado el trabajo comunitario de los huertos, tendiendo más hacia las producciones familiares, a lo que se suma que el rol del Estado de impulsar y financiar el proceso de urbanización, infraestructura y capacitación agrícola de la vida en el campo fue más bien insuficiente -pues además de la falta material, la mayoría de las familias no estaban preparadas para el trabajo de la tierra-. Sin embargo, si se logró materializar una forma de habitación popular, que, en la conjugación de lo rural con lo urbano, permitió generar una relación con la tierra y lazos comunitarios - “...éramos como una gran familia, salíamos a jugar con los vecinos a la pelota, a andar en bicicleta, nos juntábamos todos y la juventud era más sana.”⁷⁰ - mejorando sustancialmente sus condiciones de vida:

“En suma, podemos decir que la vida en torno a los huertos forjó una identidad compartida por todos sus integrantes. El ser huertero se transformó rápidamente en un estilo de vida, sustentado en aquella relación con la tierra, con los vecinos, con el entorno. La materialización del proyecto quizás no logró dar cuenta del modelo productivo, pero sin duda que cumplió el objetivo de trazar una manera alternativa de dar solución al problema habitacional, y que aquellos que optaron por esta alternativa fueron adoptando un estilo de vida que forjaría una trayectoria posible de rastrear hasta hoy.”⁷¹

Otra realidad, aunque también ligada al espacio rural, es la que se vivía en lo que fue el antiguo fundo San Antonio, entre José Maza y Mapuhue -actualmente entre las calles Paicaví y El Mariscal, donde aún se mantienen tierras de producción agrícola y un paisaje natural-cuyo desarrollo histórico guarda cercana relación con aquel pasado de inquilinaje, tanto en

⁶⁸ Yáñez Andrade y Deichler, 2018, *op. cit.*, p. 1.

⁶⁹ Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

⁷⁰ Relato extraído de Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 41.

⁷¹ *Ibid.*, p. 79.

las formas de producir como de ocupar la tierra, donde las comunidades campesinas en relación con la tierra que habitan han experimentado y vivenciado las transformaciones que ha significado la confluencia entre lo rural y lo urbano, los cambios materiales y socioculturales a lo largo del tiempo que han repercutido en sus formas de vida. Quienes hoy habitan este remanente de paisaje campestre y nos entregan sus relatos son quienes llegaron o nacieron en este contexto de transformaciones del campo y de la ciudad durante el siglo XX. En esta línea, la señora Marcela es hija de quienes han trabajado estas tierras desde aquellos tiempos del inquilinaje y nos cuenta:

“mi papá siempre fue campesino y mi mamá también hacía las labores del campo. [...] Lo que yo te contaba antes que mi mamá, en ese tiempo del inquilinaje, era que ellos por trabajar les daban casas, le daban un pedazo de tierra, por ejemplo, a mi papá por trabajar le daban la casa y le daban un pedazo de tierra para que él lo trabajara y sus cosechas, chacarería. [...] Entonces era mucho más la dependencia y eso también hacía que se produjera mucho abuso también con la gente, o sea el tiempo en que los jefes, tus patrones eran como (...) uno los tenía que mirar bien para arriba. Tú perdías mucho si ellos te despedían, lo que te comentaba yo de la película *El Chacal de Nahuel Toro*, donde echan a la gente del fundo, dejas de trabajar y te echaban y te tiraban tus cosas a la calle y yo eso lo vi [...] cuando una vez despidieron a una persona y nosotros con mi mamá mirábamos por la ventana como los carabineros les tiraban sus cosas, sus pertenencias a la calle, entonces era una precariedad muy grande también.”⁷²

Si bien durante la primera mitad del siglo XX el fundo San Antonio fue parcelándose, quedando distintas extensiones de terreno en manos de capitales privados, no se dio una gran transformación en el sentido práctico de las relaciones sociales de producción, pues el trabajo de la tierra siguió en manos de la comunidad campesina que cuidaba y residía en las parcelas, mientras los grandes propietarios encontraron en el territorio un mecanismo de acumulación e inversión de capital. Aunque si existió una transformación de las relaciones laborales, coincidente con la tendencia hacia la proletarización del campesinado, en cuya línea apunta lo que nos señala don Raúl:

“Éramos empleados, yo trabajé con los Matte Larraín, que eran dueños del fundo de allá, trabajé con ellos yo, claro los Matte que son los dueños de la papelería esa, pero claro trabajé como empleado, no jornal ni obrero, era empleado, porque yo administraba el fundo allá, era administrador del fundo y de la lechería. Yo administraba porque tengo cursos de técnico en ganadería, hice curso en la Inacap y por eso trabajé en la lechería de los Matte.”⁷³

Por otra parte, el proceso de urbanización de la zona sur del Gran Santiago ha estado presente en las experiencias de estos actores sociales, alterando significativamente sus formas de vida, obligando a muchos a abandonar la labor campesina y migrar a la ciudad, donde existe una valoración positiva del avance en el acceso a servicios básicos y productos, pero también

⁷² Entrevista a Marcela Torrejón Morales, residente de las parcelas de La Pintana. Realizada en La Pintana, el 16 de octubre de 2021.

⁷³ Entrevista a Raúl Sandoval, residente de las parcelas de La Pintana. Realizada en La Pintana, el 16 de octubre de 2021.

considerando el contraste que ha significado la pérdida de la mayoría del espacio campesino del lugar. Al respecto don Carlos y la señora María nos cuentan respectivamente:

“[Refiere al lugar donde vive] siempre fue de campo, antes era más de campo si, ahora están llegando las poblaciones, todo lo que es las calles, locomoción, pero antes era puro campo, todo lo que es El Castillo era campo, parcela, para allá para el Mariscal, para Los Morros, todo eso era campo cuando yo empecé a tener conciencia de lo que vivía.”⁷⁴

“en el año 60 cuando nosotros vivíamos por aquí pasaba una micro, que la tomaba aquí uno en el 43 y lo dejaba en Puente Alto, y luego había que esperar para devolverse para acá. Había una micro y una liebre, no había más locomoción, después con el tiempo se empezaron a pavimentar las calles, a pasar más micros y autos. Si antes esto era un tierral, un potrero, toso, igual que dé El Castillo para acá eran puros potreros, no había nada por aquí.”⁷⁵

De igual forma que en los Huertos Obreros, pero sin la capacidad organizativa que facilitaba la Cooperativa, quienes habitan esta parte del campo en La Pintana debieron sortear las dificultades que suponía vivir en el hábitat rural, poniendo en práctica la solidaridad y sus experiencias de trabajo en la tierra, como nos relata la señora María:

“Cuando llegamos primero estuvimos vario tiempo sin luz y sin agua, porque el agua teníamos que conseguirlo a veces afuera donde las vecinas, de las casas de afuera para tener agua. A pura vela y chonchones que hacía la gente con parafina y le ponía una tapita de cerveza y una mecha para arriba y eran chonchones y con eso teníamos nosotros en esos años. [Añade] No había consultorios yo tenía los dos más chicos, vivíamos aquí en el 42, en Santa Rosa y tenía que llevarlos a médico a Puente Alto y pasaba una sola micro, no tenía como llevarlos, pero ahora no, ahora está todo cambiado. [...] Juan [su esposo] trabajaba en campo así y le daban un pedazo de tierra, entonces a él ahí le pasaban un caballo y un arado y el sembraba una papitas, unos porotos, lo que le convidaba el patrón para tener en el gasto de la casa.”⁷⁶

Pese a estas dificultades, y a las exigencias del trabajo agrícola, existe más bien una valoración positiva de la vida en el campo por parte de sus habitantes, cuyas vidas se desarrollaron al alero de un paisaje natural y amplio, que les permitió a personas pobres y trabajadoras llevar una vida más sana y en condiciones más dignas que las que había en la ciudad, donde las clases populares continuaba experimentando pésimas situaciones de habitabilidad, sin que el Estado pudiera dar una respuesta suficiente. Esto lo vemos reflejado en los relatos de don Carlos y la señora María respectivamente, que nos señalan:

“Lo más bonito que he vivido, que siempre lo mantengo en recuerdo, cuando vivía en la parcela donde estaba el circo⁷⁷, eso para mí fue lo más, porque para un cabro de, como te

⁷⁴ Entrevista a Carlos Torrejón Morales, residente de las parcelas de La Pintana. Realizada en La Pintana el 17 de octubre de 2021.

⁷⁵ Entrevista a María Magdalena Farias Contreras, residente de las parcelas de La Pintana. Realizada en La Pintana, el 7 de octubre de 2021.

⁷⁶ Entrevista a María Magdalena Farias Contreras.

⁷⁷ Refiere al circo *Las Águilas Humanas*, de don Enrique Venturino Soto, antiguo propietario de parcela en La Pintana.

decía, 10-12 años llegar a la mañana con el papá al trabajo y ver los animales, verle el alimento que le daban, ayudar a darle el alimento, tocarle la nariz a un león, tocarle la nariz a un tigre, yo creo que pocos lo vivían, eso es lo más que tengo recuerdo yo. De eso y de cuando llegaba la máquina de trillar, no sé por qué cuando llegaba la máquina de trillar para mí era lo máximo, porque tenía un refalín la maquina donde se tiraban los sacos para abajo, y por ahí nos tirábamos nosotros, un refalín chiquitito, y disfrutábamos con eso. Y andar un rato arriba de la máquina pucha yo creo que pa' un cabro de ahora es como tener un play.”⁷⁸

“Como nosotros nunca hemos vivido en población, entonces son cabros sanos que se criaron sano [sus hijos]. No salían, pasaban en la casa, jugaban a la pelota, estudiaron, así que no había ningún problema por eso con ellos. [...] todo eso es por la crianza que uno les dio, porque nunca anduvieron en malos pasos, salieron cabros trabajadores, los nietos también salieron trabajadores y responsables. Tengo un nieto que tiene 40 y tanto años, él es *tractorero*, le gusta trabajar la tierra, le gusta sembrar y todo eso. El ‘Torito’ si lo manda usted a rozar, a cortar, a limpiar las acequias, todo eso, a regar, todo eso él lo hace encantado, porque era lo que le gustaba a Juan [esposo] y lo que le aprendió del abuelo lo hace él, esas cosas, cosas de campo.”⁷⁹

De igual forma es importante considerar, que tanto la labor de este espacio campesino y agrícola como del trabajo en los Huertos Obreros, cumplían un rol fundamental con la ciudad de Santiago en el abastecimiento de alimentos, elemento central si se consideran los problemas alimenticios de las capas pobres de la sociedad, como reconoce don Raúl:

“[Respecto al uso de la producción agrícola] Para consumo y para abastecer a los ‘ferianos’, don Jorge [trabajador agrícola] sembraba acá y le vendía a un caballero que vendía en la feria, sembraba según la estación del año las hortalizas, repollos, acelgas, cebolla, papa, para abastecer a las ferias.”⁸⁰

Es a partir de la década de los 60’ que comienza un cambio sustancial en la ocupación del suelo rural de la zona sur de la entonces comuna de La Granja. Los fundos de este sector eran un lugar propicio para la llegada de las personas sin hogar que la ciudad no lograba absorber, dándose la primera *toma* cercana a los Huertos correspondiente a la del fundo San Rafael, que daría origen a la población del mismo nombre, hecho que ocurrió en 1961⁸¹. De esta forma se da inicio a una serie de ocupaciones por parte de los sectores populares y pobres de la ciudad, donde destaca la “Operación Sitio” como política (durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva) que intentaba regular el asentamiento popular entregando terrenos adquiridos por el Estado para evitar la toma de terrenos privados, dando origen a muchas poblaciones capitalinas, que en el caso de La Pintana corresponden a las que hoy son conocidas como Pablo de Rokha y Salvador Allende⁸² ubicadas en el centro de lo que será la comuna.

⁷⁸ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

⁷⁹ Entrevista a María Magdalena Farías Contreras.

⁸⁰ Entrevista a Raúl Sandoval.

⁸¹ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 87.

⁸² *Ibid.*, p. 87.

Por estos mismos años, las Cooperativas de Huertos Obreros y Familiares comienzan a perder fuerza como articuladores de las necesidades de sus miembros, produciéndose la venta de parcelas y por consiguiente la llegada nuevas personas con diferentes visiones del espacio, alterando las relaciones de comunidad y con la tierra -dándose instancias de parcelas de agrado y otros emprendimientos de carácter empresarial-, que profundizaron la urbanización del sector que habitaban.

La llegada de nueva población al espacio de La Pintana, de un contexto social de pobreza y marginalidad mucho más cruda de la que se vivía en el campo⁸³, no significó una actualización de la infraestructura y los servicios de la zona, que no estaban preparados para dar abasto al contingente de habitantes que comenzaba a llegar al lugar. Si bien se daba una respuesta habitacional a los ‘sin casa’, las condiciones de habitabilidad seguían siendo precarias, por lo cual fue “crucial para los recién llegados la presencia de servicios básicos, que existía gracias a los huerteros, como la locomoción, la presencia de almacenes y escuelas en los sectores de huertos”⁸⁴. De igual forma los habitantes previos del espacio rural jugaron un rol fundamental en la integración de los recién llegados, ayudando en los asentamientos y regalando parte de su producción para la alimentación⁸⁵, como dan cuenta Catalán, Fernández y Olea en tanto prácticas de solidaridad que se mantienen en la actualidad por parte de muchos huerteros:

“Yo siembro poquito, casi es más lo que regalo a lo que vendo. En la calle San Francisco hay un campamento grande, entonces yo a veces tomo el carretón, lo lleno de verduras y voy a regalar ahí. Después vuelvo, lo cargo otra vez, y voy a regalar a los colegios.”⁸⁶

Durante el gobierno de Salvador Allende, las tensiones sociopolíticas y divisiones ideológicas del contexto nacional se materializan también en este espacio, en especial con la proliferación de las tomas de terreno y la profundización de la reforma agraria, situaciones que se habrían replicado en el espacio campestre, como podemos ver en el relato de don Carlos, quien experimento la convulsión social de aquellos años:

“Cuando estuvo Allende, ahí vino como un cambio total, vinieron las tomas de terreno, la reforma agraria, todo eso y yo me acuerdo cuando vivíamos allá, en la parcela de al lado era una lechería y la gente se tomó el terreno porque según decían cada trabajador iba a tener su parte de terreno, y había que trabajarlo, y así lo hicieron en muchas partes, pero no les resulto porque la gente no estaba preparada para trabajar la tierra, no tenía maquinaria, no tenía los elementos, entonces en ese momento a mí que me sacan con darme 6 hectáreas que es esta parcela, si no tengo con que trabajarla, entonces así lo hicieron y ahí empezó a quedar la escoba.”⁸⁷

⁸³ *Ibid.*, p. 87.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 88.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 88.

⁸⁶ Relato extraído de Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁷ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

Lo que para muchos pudo haber sido un sueño e ideal, el *a desalambrar* que cantaba Víctor Jara, en la práctica no pudo concretarse, en parte por la falta material y de conocimiento necesario para el trabajo de la tierra, por los conflictos políticos-ideológicos de la sociedad (incluso dentro de los grupos populares), y por la falta de organización propia de las clases oprimidas, obreras y campesinas, que permitiera articular un proyecto liberador realizable que transformara estructuralmente las condiciones de su existir.

Todo este periodo marca un proceso de transformación, de encuentro, de tensiones y hegemonías entre lo rural y lo urbano, con la manifiesta subordinación del campo ante la ciudad, que se materializó en la paulatina pérdida del espacio campesino en pos de la necesaria respuesta habitacional para las familias trabajadoras y pobres, pero que a su vez ha caracterizado la lógica de segregación socioeconómica con la que ha crecido la ciudad de Santiago. En el territorio de la interfase urbano-rural de la Región Metropolitana, además de la progresiva pérdida de suelos agrícolas y el aumento de las problemáticas ambientales, se ha venido gestando una ocupación dispersa, difusa, heterogénea, segregada y de menor densidad residencial⁸⁸. De esta forma, todos estos elementos han caracterizado un primer periodo de transformaciones socioespaciales del hábitat campesino y de las formas de vida que se desarrollaron al alero de aquel paisaje rural y de dichas transformaciones en el espacio de La Pintana.

⁸⁸ Gurovich, 2003, *op. cit.*

3. CAPÍTULO II

Neoliberalización del suelo: explosión urbana y segregación social

La llegada de la década del 70' marcaría las dinámicas de relación hegemónica entre la ciudad y el campo. Tanto el proceso de transformaciones profundas impulsadas por la capacidad organizativa de las clases populares, así como la honda convulsión y crisis en lo político, lo económico y lo social, generarían sus repercusiones en los escenarios urbano y rural del Gran Santiago. En esta línea, la problemática habitacional de las clases populares se constituye en un factor determinante de la transformación del paisaje de la ciudad. Según señala Mario Garcés, se dieron “13 tomas en 1967; 4 en 1968; 35 en 1969; y, 103 en 1970, es decir 155 tomas de sitios en cuatro años”⁸⁹, lo que demuestra en primer lugar, la incapacidad del Estado de dar respuesta suficiente a la necesidad de las familias trabajadoras, y en segundo, que el proceso de urbanización está en una marcha cada vez más acelerada respondiendo a las necesidades sociales. Durante el gobierno de la Unidad Popular se consolidarían estas dinámicas de ocupación de espacio, por parte de un movimiento poblador con una capacidad organizativa cada vez mayor. Es en este periodo que se “inició la construcción de un significativo número de poblaciones, que cambiaron el rostro y la geografía urbana de la ciudad de Santiago”⁹⁰. De esta forma y en distintas modalidades de construcción la ciudad capitalina seguía su crecimiento, donde campamentos y poblaciones se transformarían en una experiencia social y política del habitar de sus pobladores, en el que se “fueron forjando y macerando los nuevos contenidos y formas de la identidad popular de un significativo número de santiaguinos pobres, que modificaron sus modos de pertenencia al espacio urbano de la capital”⁹¹.

El golpe de Estado de 1973 y la dictadura militar significarían un quiebre profundo en todo el tejido social del pueblo, imponiéndose a punta de represión, asesinatos y desapariciones una nueva forma de estructurar la economía y la política, junto a un nuevo ordenamiento socioespacial de la población:

“A partir de 1973, con la implantación del régimen autoritario, se desarrolla una política que, estrechamente vinculada al esquema socioeconómico de corte neo-liberal, produce una significativa modificación en la localización socio-espacial de los sectores urbano-marginales, alterando la evolución histórica que tal localización había mostrado.”⁹²

En el caso de la Región Metropolitana, la dictadura implementaría un proceso de erradicación de campamentos marginales, que en la teoría “consiste en reubicar territorialmente a las personas que habitan los "sectores de miseria" entregándoles una vivienda mejor —en construcción y salubridad— a la que ocupaban”⁹³. De esta forma se desplazan a los pobladores y pobres que habitan los campamentos de la ciudad, especialmente desde las

⁸⁹ Garcés, 2011, p. 42.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 49.

⁹¹ *Ibid.*, p. 53.

⁹² Morales y Rojas, 1986, p. 1.

⁹³ Álvarez, 1988, pp. 3-4.

zonas centrales y del nororiente, hacia las zonas de la periferia urbana. Se configuran poblaciones periféricas bajo la figura de viviendas sociales, cuya política y distribución espacial actuó en correspondencia con el modelo económico neoliberal que se comienza a implementar durante la dictadura⁹⁴.

Una primera etapa de todo este proceso se da entre 1973-1979, donde sumado a la represión política en un contexto de violencia sistemática, se plantean los primeros ensayos de esta nueva forma de concebir el espacio y su ocupación. Esto se ve materializado en las llamadas *Operaciones Confraternidad*, en tanto “proyecto punta de lanza que, avalado por la retórica de la emergencia, pavimentó el camino para las numerosas radicaciones y erradicaciones que ocurrieron desde el año ochenta en adelante”⁹⁵. Este primer paso en la política de erradicaciones del régimen es recordado por don Raúl quien nos cuenta que:

“[por ese periodo] empezó a expandirse la ciudad, del 74-75 empezó a cambiar y agrandarse para acá, todas esas parcelas estaban, pero para allá eran todos potreros. Esta la Universidad [de Chile] que todavía creo que es potrero, la otra la Santo Tomás esta más allá, eso ya son poblaciones, todo población. Entonces va quedando muy poco, y nosotros aquí estamos prácticamente rodeados, este pedazo de tierra que queda aquí entre Paicaví y el Mariscal, esto está rodeado ya por población.”⁹⁶

Sin embargo, el mayor cambio en las políticas urbanas llega en 1979, cuando “comienza a aplicarse la Política Nacional de Desarrollo Urbano, que descartan la intervención pública estable sobre el mercado de tierras”⁹⁷. De igual forma se “liberó restricciones que había para el límite urbano hasta ese año. Se creó un área de expansión en torno a la periferia de Santiago, sumando 60.000 nuevas hectáreas al radio urbano”⁹⁸, que son extraídos del espacio rural de la periferia del Gran Santiago. El mercado -en la práctica el sector financiero-inmobiliario perteneciente a grandes capitales- adquiriría el rol protagónico en las dinámicas de expansión urbana y habitacional, y por ende en el proceso de erradicaciones de la década del 80’. En este sentido, Tapia nos señala: “El sector inmobiliario, en los 80, vinculado al sector financiero nacional e internacional, ingresa al negocio de captación de rentas de la tierra en las ‘áreas de expansión urbana’ definidas en 1979”⁹⁹.

En este marco se consolidan formas precarias de habitación para las grupos populares y pobres, impulsadas por la desregulación y flexibilización en favor del mercado y la acumulación de capital privado. Estos son desplazados a las periferias de la ciudad, y entre las estimaciones se barajan entre 29.000 familias aproximadamente —unas 150.000 personas—¹⁰⁰, a 30.225 familias habitantes de campamentos hacia nuevas localizaciones¹⁰¹,

⁹⁴ Tapia, 2013, p. 255.

⁹⁵ Celedón, 2019, p. 2.

⁹⁶ Entrevista a Raúl Sandoval

⁹⁷ Morales y Rojas, 1986, *op. cit.*, p. 17.

⁹⁸ Tapia, 2013, *op. cit.*, p. 258. Por otra parte, en Morales y Rojas, 1986, *op. cit.* Se plantean hasta 64.000 hectáreas en las llamadas áreas de “expansión”, p. 19.

⁹⁹ Tapia, 2013, *op. cit.*, p. 259.

¹⁰⁰ Álvarez, J. (1988). *op. cit.*, p. 4.

¹⁰¹ Gurovich, A. (1990). *op. cit.*

aunque las complicaciones de su cuantificación bajo un régimen autoritario permiten suponer que la cifra podría ser aún mayor.

El desplazamiento forzado, pues debe considerarse que se da en un contexto de imposición durante la dictadura, implicó sentimientos de desarraigo, aislamiento, marginalidad, la pérdida del sentimiento de pertenencia del lugar que se habita¹⁰², entre otras problemáticas sociales. A esto se suma la subdivisión administrativa de 1981 con el Decreto con Fuerza de Ley (DFL) 1-3260, que, junto con establecer los límites en la Región Metropolitana, crea 16 nuevas comunas, entre ellas La Pintana como escisión de la comuna de La Granja¹⁰³, subdivisión que buscaba asentar y perfeccionar el control sobre la población en aras de consolidar el orden social que se buscaba construir durante la dictadura. Estas dinámicas fueron propiciando la atomización¹⁰⁴ y la homogenización social¹⁰⁵ en las comunas pobres de la periferia capitalina, marcadas por las precarias condiciones de habitabilidad, la exclusión de los circuitos laborales y comerciales de las zonas centrales de la ciudad y la segregación socioeconómica, y así lo reconoce la señora Marcela, quien señala:

“yo creo que fue uno de los grandes errores cuando se empezaron a sacar los campamentos en los años 80 en que todos para un lado y todos para otro. Te separaron totalmente y eso yo creo que es una de las peores cosas que se puede haber echo, segregar tanto la ciudad.”¹⁰⁶

Sin duda, una de las mayores problemáticas ocasionada por este proceso es la desarticulación y quiebre de las organizaciones sociales y políticas de los sectores populares, siendo esto uno de los pilares en los esquemas de orden, seguridad y control social impuestos por la dictadura. En palabras de Morales y Rojas se generan “fenómenos como la profundización de los niveles de desintegración social y la potencialidad de conflictos sociales expresado en el incremento de los fenómenos vinculados a la violencia social y la implicancia política que conlleva”¹⁰⁷. Esta desarticulación también se hizo presente en el espacio rural de La Pintana, en el caso de las cooperativas se debilitan como organismos sociales, disolviéndose más de mil cooperativas en todo el país, en solo cinco años¹⁰⁸ desde 1976. A demás de esto, se generan quiebres en las comunidades de Huertos Obreros producto de las dinámicas de desintegración e individualismo social impulsadas por el régimen. Uno de estos quiebres nos lo plantea don Arturo:

“Aquí hubo lamentablemente muchas personas que hablaron mal de otros vecinos y a esos vecinos se los llevaron presos, en el Estadio Nacional, y eran conocidas las personas que hacían eso. [...] Ahí hubo un quiebre fuerte, como hubo en todo Chile, y ahí irreconciliable para siempre, por lógica, es difícil que después de que le hagan a uno una talla de ese tipo, volver a creer en la otra persona.”¹⁰⁹

¹⁰² Álvarez, J. (1988). *op. cit.*, p. 200.

¹⁰³ Decreto con fuerza de ley N° 1-3260, del Ministerio del Interior. 1981. Consultado en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=3396>

¹⁰⁴ Celedón, A. (2019). *op. cit.*, p. 8.

¹⁰⁵ Gurovich, A. (2003). *op. cit.*

¹⁰⁶ Entrevista a Marcela Torrejón Morales.

¹⁰⁷ Morales y Rojas, 1986, *op. cit.*, p. 35.

¹⁰⁸ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 84.

¹⁰⁹ Entrevista a Arturo Salinas Calderón

La naciente comuna de La Pintana concentró el mayor volumen de radicaciones, en tamaño y número, pasando a ser el caso demostrativo de la estrategia de reorganización y sus conflictos¹¹⁰. Esto significó la ocupación de importantes áreas rurales de la comuna, del llamado periurbano, materializado en una “política claramente orientada a la expansión urbana, a expensas de terrenos de uso agrícola y aptos para todo tipo de cultivos”¹¹¹. Solo para tener una noción cuantitativa de esto, según el “censo de 1982, la población de La Pintana creció de 79 mil habitantes a 148.710 habitantes en Diciembre de 1984, de acuerdo con el SERPLAC de dicha comuna, vale decir, en un 88,0 por ciento”¹¹². A lo que podemos agregar que para “1984, el 52,56% de la población de la comuna vivía en campamentos de radicación, nuevos campamentos y poblaciones de erradicación, la cifra más elevada del Gran Santiago”¹¹³. Para aterrizar estas cifras es necesario considerar que gran parte de la población erradicada llegaba en condiciones de pobreza aguda¹¹⁴, lo que se vio reflejado en las paupérrimas condiciones de habitabilidad, tanto en campamentos como en poblaciones, con una importante escasez de acceso a servicios básicos como salud, educación y trabajo:

“Debido al efecto combinado de las radicaciones forzosas que aplicó el gobierno de la época durante la primera parte de los años ochenta, y al valor extraordinariamente bajo del suelo comunal, que hacían particularmente rentables los proyectos de vivienda social básica o casetas sanitarias, la comuna más que duplicó su población original en un lapso de 10 años, produciéndose una extrema concentración de pobreza urbana acompañada de carencias igualmente extremas en materia de infraestructura, equipamientos, servicios y actividades generadoras de empleo en general.”¹¹⁵

De esta forma se conforman campamentos, algunos incluso a partir de tomas de terreno ocurridas durante la dictadura¹¹⁶, y poblaciones como El Roble, Santo Tomás, El Mariscal y El Castillo¹¹⁷. Esta última construida en “propiedad agrícola reconocida por la gran calidad de sus terrenos, fue adquirida por el Municipio de Santiago para instalar allí población erradicada principalmente desde las zonas centro y oriente, reconocidas como espacios de alta renta y de urbanidades consolidadas”¹¹⁸, y donde se evidencian parte de las realidades más crudas de la segregación y marginalización ocurridas en dictadura, con repercusiones sociales hasta el día de hoy, y que ha marcada a sus habitantes y su identidad en torno a la espera de escapar a su condición (lo que en la práctica es salir de la población), la vulnerabilidad y el abandono¹¹⁹.

¹¹⁰ Gurovich, 1990, *op. cit.*

¹¹¹ Morales y Rojas, 1986, *op. cit.*, p. 52.

¹¹² *Ibid.*, p. 37.

¹¹³ Gurovich, 1990, *op. cit.*, p. 14.

¹¹⁴ Ver anexo 2 para visualizar los desplazamientos forzados y erradicaciones durante la dictadura.

¹¹⁵ Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016 (actualización PLADECO 2008-2012). Ilustre Municipalidad de La Pintana. Secretaría de Planificación Comunal (2012), p. 6.

¹¹⁶ Ver anexo 3.

¹¹⁷ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*

¹¹⁸ Álvarez y Cavieres, 2016, p. 159.

¹¹⁹ *Ibid.*

Cercana a la zona de los Huertos de Mapuhue de La Pintana, destaca el campamento “Cardenal Raúl Silva Henríquez”¹²⁰, donde llegaron a residir 4.100 familias, situación que contribuyó a empeorar las dificultades de acceso a servicios públicos¹²¹. Este resulta representativo de las precarias condiciones de habitar el espacio en los campamentos¹²², donde además se vivió parte de la represión más cruda de la dictadura militar, con constantes allanamientos y desapariciones, generando un quiebre en el tejido social popular.

Los habitantes del campo que se mantuvo en la comuna (el ex fundo San Antonio principalmente) no estuvieron exentos de evidenciar y vivir la represión del régimen militar, como se puede evidenciar en los relatos de don Carlos y la señora María:

“No recuerdo el nombre del campamento [refiere al “Cardenal Raúl Silva Henríquez”], había un campamento donde ahora está el parque Mapuhue. Ahí para el 73 estaba ese campamento, ahí llegaban los helicópteros y sacaban a la gente y todo eso, la llevaban para allá donde estaban los milicos, las sacaban en helicóptero. Pero yo sé que había un campamento ahí, y otro al frente, donde está El Castillo ahora [...]. [Con la dictadura] vino el cambio para algunos no para toda la gente, menos la de campo, que yo cachaba que aquí mismo cuando allanaban las casas mataban gente ahí mismo, se veía cuando mataban gente, entonces el cambio fue para algunos. No sé si el golpe fue pa’ bien o pa’ mal, pero más pa’ mal por toda la gente que mataron (...) pero el sector donde yo vivía no cambio para nada, no cambio para nada.”¹²³

“Cuando esta cuestión fue del golpe nosotros vivíamos en el 42 pa’ dentro [Paradero de Santa Rosa]. Mi esposo trabajaba en un criadero de aves y llegaban los militares para allá haciendo preguntas, y justo toparon una vez a mi hija mayor que salía al pan afuera, porque pasaba una camioneta para que la gente comprara el pan, y le dijo [el militar]: oye y tu papá de que partido es. Mi papá es colocolino dijo ella [ríe].”¹²⁴

En cuanto al mundo rural de La Pintana, no sólo debió enfrentar la constante pérdida de su espacio con el proceso de urbanización, sino que también una serie de transformaciones en las relaciones sociales de producción y propiedad de la tierra, marcada por la liberalización del suelo, las parcelaciones, la concentración en manos privadas (no de quienes habitan y trabajan el campo), y la incorporación en las dinámicas económicas del modelo neoliberal. La política-económica impuesta por la dictadura en el mundo rural es la que Armijo y Caviedes denominan *modernización excluyente*, definida por:

- a. Plena incorporación de nuestra economía a los mercados mundiales a través de la producción de materias primas y productos de escaso valor agregado.
- b. La puesta en práctica de la política sustentada en las ventajas comparativas que dio prioridad a explotación frutícola y forestal (condiciones de suelos, climas y estacionalidad).
- c. La organización de la producción en torno a la empresa agroexportadora que se yergue en el campo chileno como la unidad económica de mayor dinamismo. Su expresión máxima está representada en los complejos agroindustriales, que son el centro de una agricultura

¹²⁰ Ver anexo 4.

¹²¹ Morales y Rojas, 1986, *op. cit.*, p. 46.

¹²² Ver anexo 5 para referencia de campamentos en la zona sur de Santiago.

¹²³ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

¹²⁴ Entrevista a María Magdalena Farias Contreras

industrial, cuyos factores claves son los grandes volúmenes de capitales de inversión, uso de tecnología de punta y una moderna gestión empresarial.

d. La constitución de un nuevo Código Laboral, funcional a la actividad agroexportadora.

e. Una agricultura comercial que ha acentuado la temporalidad del trabajo agrícola, lo que se ha traducido en un tipo de trabajo precario, en el cual los actores más representativos son los temporeros.”¹²⁵

De esta forma la incorporación en el sistema económico de mercado de las tierras rurales, de la mano de los instrumentos financieros-bancarios, ha promovido una nueva concentración de las tierras, el despojo de los campesinos¹²⁶ y la alteración de sus formas de vida y de habitar el espacio. En el caso de los Huertos Obreros, estos deben enfrentar las dinámicas del modelo neoliberal que conllevó a la venta de parcelas y la llegada de industrias, y que se tradujo en el cambio de uso de suelo a mixto para las zonas de José Maza y Las Rosas, en tanto “áreas de extensión urbana”¹²⁷. Todo esto significaría la transformación irreversible del espacio rural y su producción agrícola en La Pintana, así como también la incorporación de valores y conductas promovidas por el modelo mercantil que traspasa y se impone en el tejido sociocultural de las clases populares en la dictadura.

Vale considerar, que “la modernización neoliberal se ha convertido en un factor de desarrollo para el sector empresarial y no para los campesinos. Es por esta razón que la brecha entre la agricultura familiar y la empresarial ha crecido en los últimos años”¹²⁸. El modelo neoliberal ha sido desigualdad, segregación y pobreza para los sectores populares, siendo La Pintana una de las comunas que más evidencia esta realidad, y donde se han tensionado conflictivamente la convivencia entre sus habitantes, en especial producto del consumo y tráfico de droga, y de delitos (robos, asaltos y riñas) entre vecinos. Realidad que no ha sido sustancialmente alterada con el retorno a la democracia y los gobiernos de la Concertación, que han consolidado y perpetuado el modelo de mercado en el uso del espacio, las soluciones habitacionales y el crecimiento urbano, perfeccionando los mecanismos del capitalismo, en juego con un rol del Estado subsidiario de apoyo social bastante deficiente, marcando el avance de la llamada ciudad neoliberal que subordina formas alternativas de concebir y habitar el espacio a los designios del mercado.

¹²⁵ Armijo y Caviedes, 1997, *op. cit.*, p. 5.

¹²⁶ Bengoa, 1998, *op. cit.*, p. 24.

¹²⁷ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 95.

¹²⁸ Armijo, 2000a, *op. cit.*

4. CAPÍTULO III

Vida campesina en La Pintana: Entre lo rural, lo urbano y lo *rururbano*

La consolidación del modelo neoliberal en las relaciones y dinámicas sociales, así como en el proceso de urbanización y los usos de suelo, tras el periodo dictatorial, ha marcado desde la década de los 90' el camino sobre el que se ha configurado la comuna de La Pintana durante las últimas tres décadas. El proceso histórico de su conformación, revisado en los capítulos anteriores, devela las tensiones e interacciones, choques y encuentros, entre el mundo rural y el mundo urbano, en el contexto de crecimiento de la ciudad capital, y que ha configurado una heterogeneidad de identidades en la comuna que reflejan precisamente lo anterior. Desde aquel pasado rural, de fundos e inquilinaje, pasando por las experiencias de los Huertos Obreros y Familiares como iniciativas de habitación popular que plantearon un paradigma en la forma de habitar y de relacionarse con el espacio para los sectores populares, y junto a las experiencias de los trabajadores agrícolas y sus familias que siguieron habitando y trabajando la tierra tras las parcelaciones, se construyó una identidad campesina dinámica al alero de aquel paisaje natural, que debió y supo adaptarse a los cambios de la ciudad, sorteando las dificultades de la precariedad en base a solidaridad y esfuerzo, reformulando los roles familiares desde la horizontalidad, y generando un fuerte lazo con el hábitat campesino y la tierra. Estas formas de vida persisten actualmente en la comuna de La Pintana, aunque por muchos son ignoradas, y dan cuenta de este proceso histórico por el cual se han ido conformando, habitando y relacionándose con aquel espacio que esta entre lo rural, lo urbano, y la interfase entre ambos, lo *rururbano* en cierto sentido, donde las fronteras de la ciudad y el campo se difuminan, y las dinámicas de ambos espacios se yuxtaponen, generando un complejo entramado de prácticas y relaciones socioespaciales de la que llamamos comunidad campesina de La Pintana.

Es importante considerar que la comuna de La Pintana, en especial producto del proceso de erradicaciones y segregación social durante la dictadura militar, ha sido un espacio que concentra a población pobre y marginada, en condiciones paupérrimas de habitabilidad, siendo una de las comunas con mayores problemáticas sociales y económicas de la Región Metropolitana. De hecho, “los datos de la CASEN 2015 muestran que un 42% de la población de la comuna se encuentra en situación de pobreza multidimensional, valor superior a la media de la RM, que alcanza el 20,1%”¹²⁹. Si bien esta cifra ha ido disminuyendo gradualmente, para la misma encuesta CASEN de 2017 la pobreza multidimensional se mantenía en 32.74%, cifra mucho mayor al promedio de la Región Metropolitana de 20%¹³⁰. La pobreza es una problemática estructural en la comuna, al respecto el Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana del periodo 2012-2016 plantea:

“La Pintana es un asentamiento urbano discriminado por la ciudad, estructuralmente muy homogéneo en su pobreza y de muy escasa base económica, que restringe fuertemente las

¹²⁹ Informe Final Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020-2023, *op. cit.*, p. 25.

¹³⁰ Reporte Comunal de La Pintana, 2020. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN. Recuperado de: https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2020&idcom=13112

posibilidades de desarrollo socioeconómico y cultural de sus habitantes, al punto que mantiene una tendencia objetiva a reproducir la pobreza y la marginalidad social.”¹³¹

Esta realidad afecta tanto a los habitantes de las poblaciones de la comuna, como a aquellos del espacio campesino y de Huertos Obreros y Familiares¹³², aunque resulta mucho más cruda en el primer contexto, donde los reducidos espacios, las faltas de áreas verdes, la precariedad material de infraestructura urbana, la contaminación, y una serie de problemáticas se suman a la condición de pobreza y marginalidad que impera en la comuna. A esto se debe añadir los problemas del tráfico y consumo de droga, y de la delincuencia, como dos de los principales factores de deterioro en las condiciones de vida, de desarticulación de la orgánica popular, y de estigmatización de La Pintana. Todos estos factores afectan en mayor medida a las poblaciones que al espacio campesino, cuyos habitantes reconocen estas problemáticas, así como las ventajas que entrega la tierra y el hábitat campesino en estos contextos. Realidades que nos plantean don Arturo y don Raúl respectivamente:

“En esta comuna hay muchas familias que realmente son muy pobres, pero son muy esforzados y sacan a sus cabros chicos del colegio, o que tomen una profesión u oficio, con mucho esfuerzo, son los más esforzados y son los que mejores resultados tienen con sus hijos, gente que es más pudiente no tiene los resultados que tienen ellos porque le ponen un entusiasmo diferente.”¹³³

“Si el día de mañana te va mal o te va peor, tienes la tierra, haces tu huerto, tienes tus productos, es más fácil, que para ellos una casa ahí no lo pueden tener, tienen que comprarlo, en cambio aquí es más fácil echar mano, ahí mismo hay gallinas, aves, todo. Entonces de hambre no se va a morir uno, ni va a pasar hambre tampoco.”¹³⁴

La tierra campesina se constituye entonces en un espacio natural que va más allá de lo simplemente ornamental, es una fuente de vida en donde se ponen en práctica dinámicas productivas autogestionadas para la alimentación y la salud de la familia, a través de huertos familiares¹³⁵ y granjas de animales y aves¹³⁶ que se trabajan de forma mancomunada, haciendo a todos partícipes de dar vida, cuidar y preservar el territorio, que además entrega un ambiente más sano y ecológico, lo que podemos reconocer el relato de la señora Marcela, quien nos señala:

“[Sobre la vida en el campo] yo creo que te entrega calidad de vida, ósea yo siempre he pensado que la vida en el campo tiene (...) hasta la vejez en el campo tiene como más dignidad, porque la gente en el campo tiene más posibilidades de trabajar. Tienes que pensar tú que en la ciudad a los 65 años te jubilas ¿y qué vas a hacer? Te vas a tu casa a encerrarte a tu apartamento que ves puras paredes, entonces en el campo yo creo que nosotros, a lo mejor no teniendo una buena situación, no teniendo grandes trabajos que nos aporten a la economía

¹³¹ Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016, *op. cit.*, p. 34.

¹³² Ver Anexo 6 para los sectores de la comuna.

¹³³ Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

¹³⁴ Entrevista a Raúl Sandoval.

¹³⁵ Ver Anexo 7.

¹³⁶ Ver Anexo 8.

familiar, pero si tenemos calidad de vida, tenemos espacio, tenemos un aire un poco más puro, tenemos menos ruido.”¹³⁷

A diferencia del paño de tierras agrícolas que se encuentra entre las calles Paicaví y El Mariscal, en lo que antiguamente fue el fundo San Antonio, los Huertos Obreros y Familiares han sido integrados en mayor medida a los procesos de urbanización, en especial José Maza y Las Rosas, lo que ha significado los cambios de uso de suelo a habitacional y mixto, acompañado de un cambio en el paisaje con la pavimentación y edificación, a los que se suma la instalación irregular de industrias pequeñas, bodegas, estacionamientos, desarmaduras, talleres mecánicos, entre otros, que no están dentro del marco reglamentado para el uso del suelo¹³⁸ pero que se desarrollan por la falta de fiscalización, deteriorando las condiciones de la tierra y de las aguas que atraviesan por canales, y por ende las formas de vida de los huerteros. En esta línea, se nos señala que “en general las industrias tienen un comportamiento irregular con el agua, no son conscientes de su importancia como recurso en sí, y tampoco de la importancia de permitir que esta siga su curso”¹³⁹, esta importancia que le dan los huerteros al agua y su cauce tensiona con las dinámicas productivas neoliberales, donde la producción silvoagropecuaria familiar no es considerada como un área de importancia en las lógicas de acumulación de capital, donde la modernización excluyente del espacio campesino ha deteriorado las condiciones de la agricultura campesina o familiar, con la consecuente pérdida de espacio rurales y la subordinación a la industria agroexportadora, a los intereses del mercado (nacional e internacional) y los capitales financiero-inmobiliarios¹⁴⁰.

Esta lógica neoliberal también impera en las relaciones laborales y de producción en las tierras agrícolas del ex fundo San Antonio, donde las macroestructuras del nuevo sistema mundo, mercantil-financiero y globalizado, han incentivado una nueva modernización del mundo rural chileno¹⁴¹, promoviendo la explotación extractivista de la tierra y la explotación del campesino que la trabaja, donde además es importante destacar el uso de mano de obra estacional y temporal muchas veces en condiciones de subcontratación y precarización laboral. Realidad que es experimentado por don Carlos en su trabajo:

“[Respecto a las condiciones de trabajo] el sueldo es poco, no tenía derecho a nada, no te dan ropa, ni una cosa, entonces yo en eso no veo un cambio, parecido a 50 40 años atrás, es lo mismo, y lo que tu estas produciendo también es lo mismo, ósea las arvejas siempre han sido las arvejas, las habas siempre han sido las habas, las cebollas siempre han sido las cebollas¹⁴², y todo. Pero el trato es el mismo para todo no es bueno, el sueldo ni el trato, ni lo que cuando uno tiene que ir para otro lado, el transporte, todo eso.”¹⁴³

¹³⁷ Entrevista a Marcela Torrejón Morales.

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 96-97.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 102.

¹⁴⁰ Armijo, 2000a, *op. cit.*; Armijo, 2000b, *op. cit.*, p. 1.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 2.

¹⁴² Ver anexo 9.

¹⁴³ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

Si bien en este espacio agrícola se ha mantenido un paisaje campestre y agrario¹⁴⁴, presentando muchas continuidades del pasado rural de principios del siglo XX que es de hecho algo que se repite en el relato de sus habitantes, las prácticas socioespaciales actuales de la comunidad campesina no pueden ser entendidas sin la integración subordinada de este mundo rural a la ciudad y sus dinámicas. Esto se explica no solo en el sentido de la cercanía física de la infraestructura urbana, que ya ha rodeado las tierras con asfalto y edificaciones, sino que también en interacciones constantes con lo urbano¹⁴⁵ en que los sujetos deben desplazarse constantemente entre espacios para desarrollar sus actividades cotidianas, incluso respecto al trabajo, pues si bien hay quienes trabajan asalariados en la producción agrícola¹⁴⁶, una mayoría trabaja en la ciudad, por otra parte quienes participan de la agricultura no son solo sus habitantes, sino también quienes vienen desde la ciudad.

De igual forma el abastecimiento de productos, ya sea en centros comerciales como en ferias libres, y servicios, como salud y educación, deben ser realizados en la zona urbana, junto a una serie de otras actividades, desde trámites hasta recreación, por lo que se generan relaciones continuas entre la comunidad campesina con el espacio urbano, lo que permea en sus formas de vida en el campo. Si bien a primera vista se evidencia un paisaje campestre que se ha mantenido a lo largo del tiempo, en el proceso de rurbanización los espacios rurales y urbanos se entrelazan¹⁴⁷, generando dinámicas de encuentro y desencuentro, donde comparten y chocan mundos que en el contexto actual de interconectividad e inmediatez no parecen tener una línea divisoria clara, en especial para quienes deben habitar en el constante ir y venir entre el paisaje del verde natural y del gris asfalto. Esto también les permite a sus habitantes interpretar los contrastes de la vida en el campo y en la ciudad, como nos cuenta don Raúl:

“La persona de acá es más tranquila que la de la ciudad, acá la gente camina, en la ciudad hay que andar corriendo, se mueven para allá, se mueven para acá, todos nerviosos, acá no, cuando voy a la ciudad me dicen ‘*apenas te movis*’, ‘*no hay quien me apure*’ digo yo. Eso nosotros no lo hemos vivido todavía aquí, por el momento.”¹⁴⁸

Retomando la idea de que el entrelazamiento de lo rural y lo urbano, lo *rururbano* que configura aquel continuo o interfaz urbano-rural, no se da en condiciones de igualdad, sino que, de subordinación del componente rural, lo que lo vuelve susceptible a los intereses del mercado, del negocio inmobiliario y en concreto de los dueños de la tierra, entrando en juego las dinámicas de rentabilidad y especulación de la tierra y la producción agrícola. Por otra parte, se debe considerar que el problema habitacional de los sectores populares aún sigue sin ser resuelto, necesidad que articulada por los movimientos de pobladores tensiona estos espacios que aún no han sido del todo urbanizados. Esto abre las posibilidades de cambio de suelo, tanto en las tierras campesinas del ex fundo San Antonio, como en la zona de Mapuhue, consideradas como espacios de producción silvoagropecuaria, y por ende excluidas de la

¹⁴⁴ Ver anexo 10.

¹⁴⁵ Pérez-Martínez, 2016, *op. cit.*, p. 105.

¹⁴⁶ Don Carlos Torrejón es un trabajador agrícola que ha mantenido la tradición y el aprendizaje de sus padres. Ver anexo 11.

¹⁴⁷ Madaleno y Gurovich, 2004, p. 513.

¹⁴⁸ Entrevista a Raúl Sandoval.

densificación habitacional, al menos hasta la Modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (MPRMS 100) de 2013, en el que se establece “la ampliación del área de extensión urbana, la vialidad estructurante que conecta estos sectores con la ciudad consolidada y el sistema de áreas verdes, que incluye más superficie para aportar al área urbana metropolitana del Gran Santiago”¹⁴⁹. Lo que se traduce en la reconversión de los usos de suelo a habitacional mixto y desarrollo condicionado, siendo un primer paso a los procesos de urbanización e incorporación a la ciudad en distintas modalidades de los espacios anteriormente protegidos y excluidos de la urbanización como tal. En la práctica esto implica para la comuna de La Pintana incluir 911 hectáreas de suelo disponible para el desarrollo urbano¹⁵⁰, donde además se reconoce que “el principal objetivo que perseguía la autoridad al promover la modificación 100 al Plan Regulador Metropolitano de Santiago, era el de generar nuevo suelo urbanizable para la ciudad”¹⁵¹, incentivando al capital privado a protagonizar el desarrollo urbano y desregularizando la intervención del Estado en el mercado de suelo.

En esta línea también apuntan los Planes de Desarrollo Comunal de La Pintana (2012-2016 y 2020-2023), donde se plantea que dos tercios de los terrenos la comuna se ha mantenido sin urbanizar, lo que abre la oportunidad de producir un desarrollo de estos¹⁵², lo que incluye principalmente las zonas de Antumapu, San Antonio, La Esperanza (Mapuhue) y La Platina¹⁵³, en las que mediante la planificación liderada por la Municipalidad de La Pintana se busca establecer proyectos con adecuados estándares urbanísticos y medio ambientales, destinados a servir tanto a la zona sur de Santiago como a la propia comuna¹⁵⁴. A partir de la MPRMS 100, la planificación comunal busca establecer proyectos de urbanización habitacional para clases medias, buscando una heterogeneidad social y económica que se reconoce como un factor que permitiría el desarrollo de la comuna, considerando aspectos relacionados con el medioambiente, integración social y la movilidad urbana¹⁵⁵. Esta lógica discursiva constante en los planes comunales refleja importantes contradicciones, partiendo de la base de que reconoce que la configuración histórica de la comuna responde a intervenciones estatales masivas que no contemplaron una diversidad social y económica suficiente para hacerla sustentable¹⁵⁶, lo que explica sus problemas estructurales de segregación y pobreza. Sin embargo, plantea un proceso de urbanización liderado por el mercado inmobiliario, de la mano con la planificación gubernamental, sin considerar a las comunidades que habitan los huertos y espacios campesinos, sus formas de vida y los beneficios multidimensionales de estos territorios, imponiendo un proceso de urbanización donde imperan las mismas lógicas neoliberales que fueron implementadas durante la dictadura, y que han precarizado las condiciones de habitabilidad de los sectores populares en la comuna. Otra contradicción importante en estas planificaciones responde precisamente

¹⁴⁹ Modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (MPRMS 100). “Actualización áreas extensión urbana y reconversión”. Memoria Explicativa. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2013, Santiago.

¹⁵⁰ Riedel, 2014.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 3.

¹⁵² Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016, *op. cit.*, p. 63.

¹⁵³ Ver anexo 12.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 64.

¹⁵⁵ Informe Final Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020-2023, *op. cit.*, p. 172.

¹⁵⁶ Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016, *op. cit.*, p. 46.

a las comunidades de huerteros y campesinas, y la participación que se les concede en el proceso de urbanización. Si bien en el PLADECO de 2020 existe una instancia participativa con los huerteros, quienes reconocen para el territorio de Las Parcelas (Mapuhue y San Antonio) lo fundamental de rescatar y proteger el patrimonio agroecológico de la comuna, a fin de fortalecer la identidad comunal y proyectar la comuna en coherencia con su historia¹⁵⁷, en la práctica el objetivo final de la Municipalidad es la urbanización de los espacios campestres, eliminando de forma irreversible toda una tradición histórica que forma parte de la identidad de la comuna, por consiguiente formas de vida popular y un punto ecológico fundamental en la ciudad.

Destaca el caso de La Platina, sector agrícola ubicado en el noreste de la comuna, dependiente del Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA), cuyo uso productivo e investigativo se ha reducido considerablemente en la actualidad. En esta línea, se establece la “modificación PRMS-117S, la cual permite el cambio de uso de suelo del sector La Platina para la construcción de viviendas, zonas de servicios y habilitación de áreas verdes”¹⁵⁸. El proceso de su urbanización, que lleva años de gestiones y trabas, comenzó su licitación en concurso público por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo a principios de este año¹⁵⁹. Si bien esto puede representar la necesaria solución habitacional de numerosas familias, también implica la transformación de uno de los espacios verdes de la comuna que forma parte de su historia campesina.

El ejemplo de La Platina demuestra la vulnerabilidad de los espacios campesino y quienes los habitan frente al proceso de urbanización, donde al menos en la planificación comunal “no hay propuestas conceptuales acerca de un modo de habitar rural como sistema, que incluya la dimensión del trabajo, reproducción de la familia, ocio e interrelación vecinal y comunitaria”¹⁶⁰. Esta vulnerabilidad es aún más latente para los habitantes del sector de San Antonio, quienes viven en condiciones de subarriendo sin ningún respaldo y garantía de ser expulsados si las tierras llegasen a cambiar su uso. Experiencia que ha sido vivida por la señora María en su vida en este espacio:

“Cuando aquí dijo el caballero, el dueño de aquí, me dijo nadie la va a molestarla, y después dijo váyanse que aquí necesitamos desocupado, porque ellos son los dueños y Don Calderón es arrendatario no más y arrendaba al dueño, entonces el dueño es el que picotoniaba ‘Segundo cuando vai a echar a esa gente’ y este señor cuando estuvo ahí lo primero que dijo fue ‘abuelita viva sus días tranquilas aquí que nadie la va a sacar de aquí’ y lo primero que hizo [ríe]”¹⁶¹.

¹⁵⁷ Informe Final Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020-2023, *op. cit.*, p. 367.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 174.

¹⁵⁹ Consultar en: <https://inforvi.uchilefau.cl/gobierno-pone-en-marcha-el-proyecto-para-construir-las-primeras-1-200-viviendas-sociales-de-la-platina/> y <https://www.infraestructurapublica.cl/la-platina-significado-proyecto/>

¹⁶⁰ Tapia, 2007, *op. cit.*, p. 117.

¹⁶¹ Entrevista a María Magdalena Farias Contreras.

Esto también genera un sentimiento compartido por sus habitantes, que ven como inminente e inevitable la pérdida del espacio campesino, como lo evidencia la señora Marcela, quien nos señala:

“Somos esta franja de La Pintana como la única área de cultivo que queda, (...) yo supongo que esto también lo van a construir po’, porque se supone que necesitan cada vez más suelo. Entonces uno dice ya la gente tiene sus casas ¿pero qué pasa con los cultivos, como los últimos pulmones verdes que van quedando? La sobrepoblación en un área, por ejemplo, ese camino, esa avenida tiene que resistir un montón de poblaciones que antes no existían y sigue siendo la misma avenida con una pura pista de ida y venida entonces no hay (...) no se piensa, se construye no más.”¹⁶²

Por otra parte, así como la ciudad se ha adentrado en el campo, este también deja su huella en el espacio urbano, al menos de forma simbólica y en la memoria histórica colectiva de quienes han habitado el campo de la comuna. Ejemplo de esto es que en la zona urbanizada de José Maza sigue existiendo parte del patrimonio material campesino y de la identidad de los huerteros, como la Casona del fundo La Pintana, la Iglesia Nuestra Señora del Huerto¹⁶³, y una red de calles y caminos en cuyos nombres está grabado su pasado campestre (El Olivar, Las Acacias, Los Duraznos, Los Nogales, El Parque, etc.).

Ante la posible desaparición del hábitat campesino en La Pintana frente al avance urbanizador, resulta necesario repensar el rol que desempeñan estos espacios periféricos en la producción agrícola dentro de la capital. La llamada *Agricultura Urbana* presenta una serie de beneficios alimenticios y ambientales, en especial para los sectores más pobres y populares de la sociedad, ya que la cercanía de la producción agrícola implica una disminución de precios, “reduciendo la necesidad de transporte de la comida, cortando la dependencia de la ciudad en combustibles fósiles, y reduciendo emisiones de CO₂ y otros contaminantes”¹⁶⁴. En este sentido, la agricultura urbana no sólo contribuye a la seguridad alimentaria, sino que también refuerza los ámbitos sociales, económicos y ambientales¹⁶⁵, lo cual adquiere importancia fundamental en un contexto de crisis ambiental y encarecimiento de la vida, que, como es sabido, afecta en mayor medida a las clases populares y marginadas, como es el caso de la población de La Pintana. Si bien, gran parte de los alimentos agrícolas que se consumen en la ciudad provienen desde el exterior (incluso importados desde el extranjero), las producciones de la agricultura urbana y familiar tienen la ventaja de ser ecológicas, en tanto no usan transgénicos, fertilizantes químicos o pesticidas que dañan la salud, diferenciándola de las producciones agroindustriales. Esta forma de producción agrícola surge precisamente de las relaciones y lazos que se configuran entre el espacio campesino y quienes lo habitan y trabajan, cuya identidad está marcada por el cuidado y la preservación del hábitat natural que sustenta sus vidas, por consiguiente, aportando una visión transversalmente distinta de la que opera en la explotación extractivista de corte neoliberal. Esta realidad es evidenciable tanto en las tierras agrícolas como en la zona de huertos, respecto a estos últimos se nos señala que “además del cultivo de relaciones

¹⁶² Entrevista a Marcela Torrejón Morales.

¹⁶³ Ver Anexo 13.

¹⁶⁴ Villagrán y Qiu Sun, 2013.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 28.

humanas, los huerteros lograron desarrollar un vínculo con la naturaleza misma, una consciencia de la importancia de cuidar su medioambiente que hace valorar sus parcelas no sólo para ellos, sino también para el resto”¹⁶⁶.

Los habitantes del espacio campesino reconocen la importancia del trabajo agrícola que desarrollan, no solo como un medio para el sustento propio o de sus familias, sino que, como un bien para la sociedad, donde “los verdaderos beneficios de la agricultura urbana tienen que ver con aspectos relativos a lo social, a la salud, y al medioambiente, los cuales van más allá del aspecto monetario”¹⁶⁷. Esto nos lo expresa don Carlos, quien nos señala:

“a ti te da en el fondo como un orgullo [...] tu estas alimentando algo que va a llegar a Lo Valledor, que le va a dar pega a más personas, y va a llegar a la feria, y otras personas lo van a consumir. Igual que por ejemplo las habas ahora, pronto las cortan, y yo sé que eso va a llegar a la feria, y yo fui parte de esa cadena, por eso uno se siente más, como que le gusta eso, que es algo humilde, sencillo, una pega, pero también uno como persona le da valor, le da valor a eso que antiguamente se usaba aquí, que viene de antes y se sigue manteniendo por lo menos en este sector.”¹⁶⁸

En el caso de La Pintana, las hortalizas constituyen la producción agrícola principal, tanto en al área productiva tradicional (ex fundo San Antonio), como en las producciones familiares o comunitarias. Según los datos, dentro del Gran Santiago las hortalizas más perecibles, más consumidas y baratas provienen mayoritariamente de dentro de la Región Metropolitana¹⁶⁹, lo que problematiza los procesos de urbanización e interroga respecto a los efectos que puede tener la constante pérdida de los espacios campesinos y agrícolas. En esta línea, las tierras agrícolas de la ciudad y su periferia han quedado a merced de las dinámicas de oferta y demanda del mercado de suelos, siendo excluidos de la planificación y de la agenda política urbana, siendo esto uno de sus mayores desafíos¹⁷⁰. Razón por la que la agricultura urbana se encuentra en una situación de marginalidad y vulnerabilidad. Al respecto los autores Villagrán y Qiu Sun señalan que esta puede actuar de forma “complementaria a la agricultura tradicional y a la agroindustria rural, generando un sistema alimentario integral, disminuyendo el impacto medioambiental de las ciudades y produciendo externalidades positivas para la población y la economía local”¹⁷¹.

Respecto de esta actividad resulta necesario destacar el espacio de Huertos Familiares Mapuhue, donde “resisten chacras, viveros, huertos frutales y ganadería, situación apoyada en sistema cooperativo operante y en proyectos de estímulo a cultivos ecológicos de la municipalidad”¹⁷², que han generado una especial relación entre la forma de habitar la tierra y su trabajo. En estos se han puesto en práctica principios de “solidaridad del vecindario, fortalecido por el resultado de programas de pavimentación participativa, desinfección

¹⁶⁶ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 79.

¹⁶⁷ Villagrán y Qiu Sun, 2013, *op. cit.*, p. 30.

¹⁶⁸ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

¹⁶⁹ Madaleno y Armijo, 2004, p. 46.

¹⁷⁰ Villagrán y Qiu Sun, 2013, *op. cit.*, pp. 18-19.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷² Madaleno y Armijo, 2004, *op. cit.*, p. 27.

agrícola, compra de insumos, y transporte de escolares y ancianos”¹⁷³. En esta misma línea, y pese a estar en un contexto mucho más urbanizado, la comunidad de Huertos de José Maza mantiene presente las prácticas construidas a lo largo de su historia relacionada al trabajo de la tierra, don Arturo nos cuenta:

“aquí hay espacio bastante verde, de hecho, hace unos años atrás hicimos un huerto en la Casona, un huerto comunitario, y ahí pusimos para divulgar como para educación ambiental, y nos fue bien, la gente participó. Pero la gente es poco constante, porque después de un tiempo desaparece y ahí se desordena todo.”¹⁷⁴

Por otra parte, es importante considerar que el valor del espacio campesino en La Pintana también reside en las formas de vida que en este se desarrollan, y que en la actualidad persisten y resisten a los procesos de urbanización. Estas vidas conllevan toda una identidad y memoria colectiva construida a lo largo de la historia, sus caminos están indisolublemente entrelazados con la tierra campesina, no se conciben fuera de ella, pues más allá de las carencias y dificultades, el hábitat natural les ha dado bienestar. Este espacio campesino ha significado una reformulación de las labores familiares, ya que, al igual que en el tiempo en que nacieron los Huertos Obreros, las mujeres han cumplido un rol fundamental en el trabajo de la tierra y el cuidado de las granjas¹⁷⁵, generando relaciones horizontales que hacen de la familia un lugar de colaboración y apoyo mutuo. Estas comunidades campesinas no solo viven de la tierra, sino que viven con la tierra, y no se conciben a sí mismos sin ella. Como nos señalan las habitantes de Las Parcelas (ex fundo San Antonio), la señora Marcela y la señora María:

“Si un día nos vamos a tener que ir de aquí, porque yo sé que tarde o temprano esto se va a construir, pero si tuviera que irme a un lugar sería al campo, siempre (...) una parcela, aunque no tenga todos los beneficios que tenemos, lo que conversábamos de estar cerca de la ciudad, a lo mejor una parcela donde vai’ a tener que andar kilómetros para conseguir lo que uno necesita, pero es el campo, a mí me gusta vivir en el campo y espero no tener que vivir en la ciudad nunca.”¹⁷⁶

“una está acostumbrada a esta parte así, al aire, al campo, a la tierra y a todo. Yo he trabajado mucho, mucho, mucho, mucho, muchos años aquí, desde los 14 años que yo empecé a trabajar. [...] en la siembra, también yo planté cebollas, las plantaba, las regaba, después las limpiaba con la raqueta, después cuando ya estaban grandes las arrancaba, hacía los surcos y se las llevaban. También en la corta de porotos, en la vendimia de uvas, uy yo trabajé en tantas cosas. [Respecto a algunos de sus hijos] es la única profesión que tienen, trabajar en el campo. Les gusta el campo, trabajar la tierra, sembrarla, cosecharla, eso es lo que ellos saben hacer [...], nunca han trabajado en fábrica, nada más que el campo y esto es lo mejor que tengo en mi vida, el campo, al aire libre, ver las estrellas, la luna, aunque no tenga un pololo igual cuento las estrellas”¹⁷⁷

¹⁷³ Madaleno, Gurovich y Armijo, 2002, *op. cit.*

¹⁷⁴ Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

¹⁷⁵ Ver anexo 14.

¹⁷⁶ Entrevista Marcela Torrejón Morales.

¹⁷⁷ Entrevista a María Magdalena Farias Contreras.

Esta forma de vida al alero del paisaje campestre y del trabajo de la tierra, les ha servido para sacar adelante a sus familias y darles un mejor vivir. Así nos lo relata don Carlos:

“Yo lo que he aprendido en el campo lo trato de traer, si tú tienes haya cien hectáreas para trabajar, lo reduces a diez hectáreas aquí en la casa y tratas de hacer algo para la familia, pero más por costumbre [enseñada por su padre], aquí cuanto serán, unos 250 metros cuadrados, pero tu tratai’ de poner tomates, ají, como que lo que haci’ en grande, lo tasladai’ a la casa en chico. [...] Si eres bien organizado, y le pones ñeque, porque eso se requiere en el campo, ponerle harto ñeque, entonces lo podi’ hacer, producir algo, pero ahora que te dé a tu familia no más, no que yo voy a poner algo y lo voy a vender no, yo no puedo, porque como te digo no tengo la semilla, no tengo la maquinaria, no tengo el abono, no tengo nada de eso, pero algo pequeño se puede hacer.”¹⁷⁸

Las dificultades y problemáticas que han debido enfrentar las comunidades campesinas y de huerteros en La Pintana, no se limitan a la reconversiones de uso de suelo y la pérdida del territorio natural. Por una parte, se debe considerar la desarticulación social popular impuesta durante la dictadura, a lo que se suma el ingreso de las dinámicas neoliberales en las relaciones socioculturales del hábitat campesino, como nos plantea don Carlos:

“ahora la vida en ese sentido se transformó mucho. No es solidaria la gente, aquí por lo menos no, tú mismo te diste cuenta ayer, pocos vecinos participaron de lo que tenían que participar [bingo a beneficio de una vecina], pero no se quizás más al sur la gente será, pero lo que es el campo aquí, es campo, pero la gente es como de Santiago.”¹⁷⁹

Esto ha dificultado el encuentro de la comunidad campesina, su capacidad colectiva de organizarse en pos de enfrentar sus problemáticas, de reconocer su realidad en el otro con quien se comparte una identidad, y, por ende, un debilitamiento de los sujetos campesinos ante el avance del mercado y la urbanización. A esto se debe sumar, la disociación entre los espacios campesinos -también entre huerteros y habitantes de las tierras agrícolas-, y respecto del resto del territorio comunal¹⁸⁰, incluidas las poblaciones, el campus Antumapu de la Universidad de Chile y el área verde de La Platina asociado al INIA (mencionado con anterioridad). Esto genera una serie de problemáticas, entre estas la segregación interna de la comuna, la desconexión y desconocimiento entre el “mundo del campo” y el “mundo de la ciudad”, las planificaciones municipales de urbanizar los territorios, la falta de reconocimiento del espacio campesino y sus formas de vida, de su relevancia histórica-social-cultural y material-simbólica dentro de La Pintana y a lo largo de su conformación, y un largo etcétera, que finalmente impide generar los necesarios puntos de encuentro entre sujetos populares de distintos contextos, que les permita colaborar en favor de un mejoramiento transformador de las condiciones de su existir.

Por otra parte, resulta necesario abordar la problemática de la crisis climática y la sequía hídrica, que ha afectado durante el último tiempo, y que amenaza con deteriorar no solo la vida campesina, sino que todas las formas de existencia. La producción agraria depende de la disposición de agua, es su sustento, su fuente de vida, al igual que la nuestra. En este

¹⁷⁸ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

¹⁷⁹ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

¹⁸⁰ Villagrán y Qiu Sun, 2013, *op. cit.*, p. 27.

sentido, el deterioro del medio ambiente debe estar en el centro del debate y la planificación política, pues son precisamente estos espacios campestres, verdes y naturales, en manos de quienes están dispuestas a trabajarlos y mantenerlos, los que más aportan a la preservación y cuidado del medio ambiente. Don Carlos nos habla de esta problemática desde su experiencia en el trabajo agrícola:

“el agua es un cambio, hay mucho menos agua ahora, cuando trabajábamos con mi papi aquí, pucha el agua, día y noche corría el agua, ahora hay que juntar el agua, juntarla en la noche para poder regar al otro día.”¹⁸¹

Finalmente, nos parece imprescindible considerar los procesos de rearticulación social llevada a cabo por las comunidades de huerteros y huerteras, en razón de defender la tierra y sus formas de vida, ligadas al campo y a lo agrario. De esta forma, se plantean instancias organizativas que permiten discutir las problemáticas comunes y actuar de manera colectiva para enfrentarlas. En el caso de Mapuhue, esto llevó a levantar la Comunidad Ecológica, reemplaza el año 2004 por el Comité Ecológico, organizaciones que se articulan para salvaguardar Mapuhue de una transformación que significaría la muerte definitiva de los huertos y su estilo de vida¹⁸². A esta se suma la experiencia de *Kuramapu* en José Maza, orientadas en rescatar la identidad agraria y la defensa del medioambiente¹⁸³. Esta rearticulación también conlleva a conectar con el resto del territorio comunal, ejemplo de esto es la apertura desde 1997 de un huerto demostrativo a escuelas y a residentes de la comuna, con el objetivo de mostrar las ventajas de las prácticas agrícolas ecológicas¹⁸⁴, lo que entrelaza la labor productiva agraria, con el rol social de los huertero dentro de la comuna¹⁸⁵. De este forma, nace la *Asociación Gremial de Huerteros* en tanto:

“iniciativa de agrupar a todos los huerteros, de los tres sectores de José Maza, Mapuhue y Villa Las Rosas, con el fin de establecer una disputa por su sobrevivencia, considerando especialmente el Cambio de Uso de Suelo. La Asociación recoge los argumentos de defensa de la identidad agraria, a través de actividades que promueven el uso agrícola de los huertos, a pesar de todas las dificultades para esa actividad que existen en la actualidad.”¹⁸⁶

Esta asociación recoge la imperativa necesidad de enlazar la realidad campesina con los entornos territoriales de la comuna, articulando con distintos actores locales, para lograr una proyección a través del tiempo y demostrar la importancia de estos espacios en la comuna¹⁸⁷. Iniciativa que se tradujo en una feria que permite “entregar a gente de la comuna alimentos limpios, naturales y sin intermediarios”¹⁸⁸. En este sentido, debemos repensar el rol del campo que habita la ciudad, sus beneficios alimenticios y medioambientales, pero también humanos, en tanto nos develan formas de vida popular que guardan una relación especial con el espacio campestre que residen, trabajan y preservan, que resisten y defienden la tierra junto

¹⁸¹ Entrevista a Carlos Torrejón Morales.

¹⁸² Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 49.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 110.

¹⁸⁴ Madaleno y Armijo, 2004, *op. cit.*, p. 52.

¹⁸⁵ Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 110.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 113.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 118.

a la cual han forjado su identidad, que ponen en práctica dinámicas colaborativas, solidarias y de apoyo mutuo, y que cuestionan críticamente las formas de habitar y relacionarnos, que imperan en la sociocultura neoliberal:

“A mí me encanta criar gallinas, ir a recoger los huevos, calentitos, fresquitos, ver como nacen los pollitos ¡es algo lindo! Porque si usted pone una planta usted va viendo cómo esa planta crece, florece y uno lo encuentra algo precioso, uno se levanta en la mañana a ver ‘Ah, mira, floreció esta flor’. Es el cariño que uno le tiene a la tierra, el cariño que uno pone en hacer las cosas, de mantener la parcela (...) Yo creo que es más importante hacer algo que a uno le guste aunque no gane mucha plata, o a lo mejor no gana nada, pero hacerlo a gusto.”¹⁸⁹

Por su parte don Arturo nos plantea su interpretación del camino que pudiese mejorar la condición de los sujetos de La Pintana:

“Yo soy un enamorado del cooperativismo, pienso que es la solución, pienso que realmente a futuro se debieran desarrollar muchas más cooperativas, porque es otra la idea, es una empresa de la cual yo soy socio y a la vez soy dueño, es decir, yo tengo que trabajar, supuestamente en una cooperativa todos deben trabajar lo mismo, esa es la idea, mancomunado, todos en conjunto. [...] Tengo la sensación que el cooperativismo podría resolver más problemas que el esquema que hay hoy en día de neoliberalismo, es más comunitario, es decir, están todos preocupados de salir adelante, en cambio en este otro cada uno para su santo arrégleselas como pueda.”¹⁹⁰

De esta forma, las comunidades campesinas que persisten en La Pintana desarrollan prácticas y dinámicas socioespaciales de trabajo agrario, de cuidado y preservación ecológica, que tensionan las lógicas neoliberales, las cuales consideran el valor del territorio y su explotación en función de la acumulación de capital y el enriquecimiento privado. Estas prácticas son una configuración históricas, levantadas a punta de esfuerzo y solidaridad por quienes se resisten, de forma consciente o no, a ser absorbidos en la actualidad por la ciudad. Formas de vida en inseparable enlace con el hábitat campesino, que debe enfrentar complejas problemáticas y contradicciones internas, pero que a fin de cuentas apuesta por una manera distinta de relacionarnos con la tierra y la vida.

¹⁸⁹ Relato extraído de Catalán, Fernández y Olea, 2013, *op. cit.*, p. 125.

¹⁹⁰ Entrevista a Arturo Salinas Calderón.

5. Reflexiones finales

En el presente trabajo se abordaron las formas de vida campesina que persisten actualmente en la comuna de La Pintana de la ciudad de Santiago, dando cuenta del proceso histórico por el cual se han construido y transformado. Todo esto al alero de un paisaje campesino que ha debido enfrentar el paso de lo rural a lo urbano, configurando un espacio de interacciones y tensiones, una interfase entre ambos mundos donde la vida en el campo cobra un nuevo sentido. Una nueva realidad, donde las nociones dicotómicas de campo y ciudad no aplican, pues más bien es como un “campo dentro de la ciudad”¹⁹¹, verdaderas “raíces” que crecen entre el asfalto de la zona sur capitalina, y en la que se desarrolla una forma distinta de habitar y relacionarse con la naturaleza. Realidad que también responde a las condiciones estructurales, materiales y simbólicas que manifiestan la configuración de La Pintana y de los sujetos populares que la habitan: pobreza, segregación, marginalidad, precariedad, delincuencia y narcotráfico, abandono, explotación, abusos; pero también solidaridad, resistencia, esfuerzo, identidad, memoria, y una lucha constante y de distintas formas por mejorar las condiciones de su existir. En este sentido, durante este escrito buscamos abordar las formas de vida campesina que componen el complejo y heterogéneo entramado social de los sujetos populares que residen en La Pintana, a partir de lo cual nos proponemos levantar una serie de reflexiones y propuestas.

En primer lugar, en base al proceso sociohistórico estudiado y por el cual se ha ido poblando la comuna de La Pintana, que responde al patrón de ocupación de gran parte de la periferia urbana, planteamos que solo una casa, entregada como respuesta a la carencia habitacional de los sectores desposeídos y pobres, no da cuenta de un problema social que es mucho más profundo y complejo, ligado a la desigualdad estructural y precariedad de las condiciones de vida del pueblo. Situación que se ha acentuado en un contexto neoliberal, donde los intereses del capital privado han hecho de esta problemática un negocio rentable para las empresas inmobiliarias y financieras, todo con el beneplácito del Estado. En este sentido, es necesario considerar que, en el seno de una de las comunas más golpeadas por el modelo neoliberal, se mantiene vigente formas de vida y habitabilidad popular paradigmáticas respecto a sus prácticas y dinámicas que le relacionan con un hábitat campesino. En estas existe una concepción distinta de la naturaleza, no como una mercancía, sino como el sostén de sus vidas y del conjunto de la sociedad, tanto en el sentido material -alimentos, vegetación, animales, medio ambiente, producción agraria en general-, como simbólico -tranquilidad, felicidad, dignidad, armonía-. Es necesario entonces, sacar lecciones y aprendizaje de esta forma de habitar la tierra, que entrega una posibilidad de desarrollo distinta para los sectores populares, con el potencial de ser fundada en lazos de solidaridad y horizontalidad entre pares y con la naturaleza.

Por otra parte, y en consideración de que los sujetos sociales que forman parte de las comunidades campesinas de La Pintana, sus relatos, experiencias y discursos, están en el

¹⁹¹ Palabras de Carlos Torrejón Morales.

centro de este escrito nos parece necesario enfatizar en el diagnóstico compartido por nuestros entrevistados, habitantes del espacio campestre, de los efectos negativos que significaría la pérdida de los remanentes del territorio natural en la comuna. Esto no solo por las consecuencias sobre sus vidas, terminando por erradicar la identidad y práctica campesina en La Pintana que aun resiste a la urbanización, sino que también por las repercusiones en el deterioro social, medioambiental, alimenticio, cultural y hasta recreativo de la comuna y de la ciudad. Lo cual de igual forma afectaría la historia y la memoria sobre las que se han construido los sujetos sociales y sus relaciones con el entorno, elemento que también está presente en el relato de los entrevistados, quienes han experimentado el campo en la ciudad y sus transformaciones. Esta posibilidad se da en un contexto donde los espacios verdes son más necesarios que nunca, en un tiempo de crisis medioambiental e hídrica, por lo cual la defensa de este territorio, y de la naturaleza en su conjunto, es una necesidad humana imperativa:

“Allí donde el suelo se ha deteriorado, allí donde toda poesía ha desaparecido del paisaje, las imaginaciones se apagan, los espíritus se empobrecen, la rutina y el servilismo se apoderan de las almas y las disponen al sopor y a la muerte.”

Jacques Élisée Reclus, 15 de mayo de 1866.

“Del sentimiento de la naturaleza en las sociedades modernas”.

A esto también, nos parece relevante añadir los sentimientos de amor y cariño que sienten las comunidades campesinas y de huerteros de poder vivir, o haber vivido, en un espacio campestre, ligado a la naturaleza, al trabajo de la tierra y a lazos de solidaridad familiar o comunitarios en relación con el medio. Esto más allá de las complicaciones que significa vivir en una de las comunas más pobres de la región, donde la marginalidad y la vulnerabilidad de las condiciones de habitabilidad se suman a una serie de problemáticas estructurales. Sin embargo, la vida que les ha entregado el campo a estas comunidades ha significado una experiencia gratificante que les ha permitido mayores grados de bienestar y libertad, un desarrollo como individuos y colectivos en un ambiente sano, con una mejor situación para enfrentar las adversidades de su condición subalterna gracias a la disponibilidad de la tierra.

Este escrito no nace de la voluntad de resguardar del olvido a una parte de la historia social, de los sujetos populares, campesinos y trabajadores, que habitan el espacio campestre de la zona sur de Santiago. No es nuestra intención replicar prácticas que asignan un valor “patrimonial” a estas formas de vida, su identidad y sus dinámicas, como si estas fueran solo parte de un pasado en La Pintana, como si fuesen historias extintas o prontas a su extinción y no una realidad vigente, que resiste y cuestiona su desaparición. No es este nuestro objetivo, aunque esperemos el presente escrito sea un aporte a la importante tarea de reconstruir y reforzar la memoria popular y colectiva, como un elemento central en la articulación del entramado social popular en La Pintana.

De esta forma y en diálogo con la problemática planteada inicialmente en este escrito, en respuesta a las transformaciones del avance neoliberal urbano y mercantil, las dinámicas

campesinas expuestas en este escrito siembran una forma distinta de habitar, de trabajar y de relacionarnos con el espacio, con la naturaleza. Lo que además nos plantea un cuestionamiento crítico de la maquinaria capitalista y a la urbanización segregadora, que estructuran finalmente una sociedad sumamente desigual, individualista, consumista y competitiva. En este sentido, a partir de los vínculos estrechos con la tierra, estas formas de vida campesina en La Pintana, aún con sus contradicciones internas, se constituyen en una realidad de resistencia popular al proceso de urbanización y a las lógicas neoliberales, rompen el esquema que mercantiliza la tierra y nuestras vidas, abren la oportunidad de mejorar las condiciones de los pueblos, de las comunidades, la posibilidad de recuperar el control sobre nuestras vidas, en las que podamos cosechar un mejor porvenir.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aliste, E. y Urquiza, A. (2010). *Medio Ambiente y sociedad. Conceptos y metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas*. Santiago: Ril Editores.
- Aliste, E. (2010), *Territorio y Ciencias Sociales: Trayectorias espaciales y ambientales en debate*.
- Aliste, E. y Núñez, A. (2015), *Las fronteras del discurso geográfico: El tiempo y el espacio en la investigación social*. Chungara, Revista de Antropología Chilena, Vol. 47, N° 2. Santiago, Chile.
- Álvarez, A. y Cavieres, H. (2016). El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. Santiago: Revista Eure Vol.42 N° 125.
- Álvarez, J. (1988). *Los hijos de la erradicación*. Chile: OIT-PREALC.
- Armijo, G. y Caviedes, H. (1997), *El avance de la urbanización del campo en la región metropolitana de Chile y sus efectos espaciales*. Santiago: Anales de la Universidad de Chile.
- Armijo, G. (2000a). *La faceta rural de la Región Metropolitana: entre la suburbanización y la urbanización de la élite*. Eure v. 26 N° 78, Santiago.
- Armijo, G. (2000b). *La urbanización del campo metropolitano de Santiago: Crisis y desaparición del hábitat rural*. Revista de Urbanismo, N° 3; Santiago.
- Ávila, H. (2009). *Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades*. Estudios Agrícolas: Procuraduría Agraria.
- Barragán, A. (2005). *La experiencia del dolor crónico*. Tesis de doctorado en antropología, México, ENAH.
- Becker, H. y Geer, B. (1957). *Participant Observation and Interviewing: A Comparison*. Human Organization, 16 (3)

- Bello, C. (2018). *Ni tan campo ni tan ciudad: Transformaciones socio-espaciales al interior de la comuna de Paine, en las primeras décadas del siglo XXI*. Tesis presentada para obtener el grado académico de Magister en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente.
- Bengoa, J. (1998). *Agricultura y mundo rural. Los desplazamientos de los temas rurales y sus fuentes en los últimos 20 años*. Centro de Estudios Sociales, Sur.
- Brenner, N. (2013), *Tesis sobre la Urbanización planetaria*. Revista Nueva Sociedad N° 243.
- Catalán, E. Fernández, J. y Olea, J. (2013). *Cultivando Historia. Trayectorias, problemáticas y proyecciones de los Huertos de La Pintana*. Editorial Dhiyo. Santiago, Chile.
- Celedón, A. (2019). *Operación piloto: Santiago en tres actos*. Santiago: Revista 180, 43, 1-12. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-669X2019000100001
- Decreto con fuerza de ley N° 1-3260, del Ministerio del Interior. 1981. Consultado en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=3396>
- Dematteis, G. (1997). *Suburbanización y Periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas*. La ciudad dispersa, suburbanización y nuevas periferias.
- El Huertero*. Periódico de Bajos de Mena, “La Pintana”, Agosto y Septiembre de 1947. Año I, N°5.
- Garcés, M. (2002), *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: LOM Ediciones.
- Garcés, M. (2011). *Los pobladores durante la Unidad Popular: Movilizaciones, oportunidades políticas y la organización de las nuevas poblaciones*. Tiempo Histórico. N°3 /37-53/. Santiago-Chile.
- Girbal-Blacha, N. (2013), *Historia y memoria rural. Tramas regionales para la construcción de la historia rural argentina*. Breves Contribuciones del I.E.G. N°24. CONICET-Universidad Nacional de Quilmes.
- Gurovich, A. (1990). *La Pintana: la ciudad Interminable*. Santiago, Chile: Universidad de Chile - <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/117979>
- Gurovich, A. (2003). *Conjugando los tiempos del verbo idealizar: Los huertos obreros y familiares de La Pintana, Santiago de Chile*. Cuadernos del Cendes v.53 n°53. Caracas.
- Gutiérrez, F. (1985), *Disminución de la superficie agrícola en el Gran Santiago*. Revista Ambiente y Desarrollo, vol. 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Halbwachs, M. (1997). *La Mémoire Collective*. Édition Critique Etabli par Gérard Namer. Albin Mitchel, Paris.
- Informe Final Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2020-2023. (PLADECO) Tomo I. Ilustre Municipalidad de La Pintana. Santiago, Chile (2020).
- Lefebvre, H. (1974), *La producción del Espacio*. Colección Entrelíneas: Ed. Capitán Swing.

- Lefebvre, H. (1976), *De lo rural a lo urbano*. (No. 04; HT151, L44.). Lotus Mare.
- Ley de Chile. Ley 6.815. Diario Oficial, Santiago, 1941, documento disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=25399&tipoVersion=0>
- Llambí, L. (2012). *Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos los retos de la interdisciplinariedad*. Eutopía N°3, Pp. 117-134.
- López-Goyburu, P. (2017). Miradas innovadoras sobre la interfaz urbano-rural: el plan de Extensión de Ámsterdam, los planes del Condado de Londres y del Gran Londres, y el plan Dedos de Copenhague. EURE (Santiago), 43(128), 175-196.
- Madaleno, I.; Gurovich, A. y Armijo, G. (2002). *La Interfase Urbano Rural, Idealidades Y Proyectos. Acerca De Los Casos De Lisboa, Portugal, Y Santiago De Chile*. Sexto encuentro de Ciudades y Culturas Contemporáneas; Guadalajara, México.
- Madaleno, I. y Armijo, G. (2004). *Agricultura urbana en metrópolis iberoamericanas: estudio de casos en Santiago de Chile y Lisboa, Portugal*. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, núm. 54.
- Madaleno, I. y Gurovich, A. (2004). "Urban versus rural" no longer matches reality: An early public agro-residential development in periurban Santiago, Chile. *Cities* v.21.
- Modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (MPRMS 100). "Actualización áreas extensión urbana y reconversión". Memoria Explicativa. Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2013, Santiago.
- Montes, C. (2000), *A 20 años de la liberalización de los mercados de suelo*. Santiago: EURE, v.26 (77).
- Mora, M. (2019). *Un huerto obrero. El patio productivo como la materialización de un paisaje rural en el Santiago del siglo XX*. Tesis para optar al título de Magíster en Arquitectura. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Morales, E. y Rojas, S. (1986). *Relocalización socio-espacial de la pobreza, política estatal y presión popular 1979-1985*. (Documento de trabajo, 280). Santiago de Chile: FLACSO. Recuperado de: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1986/000856.pdf>
- Nolla Cao, N. (1997). *Etnografía: Una alternativa más en la investigación pedagógica*. Educación Media Superior v.11 n°2. Ciudad de la Habana.
- Oehmichen, C. (ed.), (2014). *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.
- ONU-Hábitat, 1996. *An Urbanizing World: Global Report on Human Settlements*, Oxford University Press, Oxford.

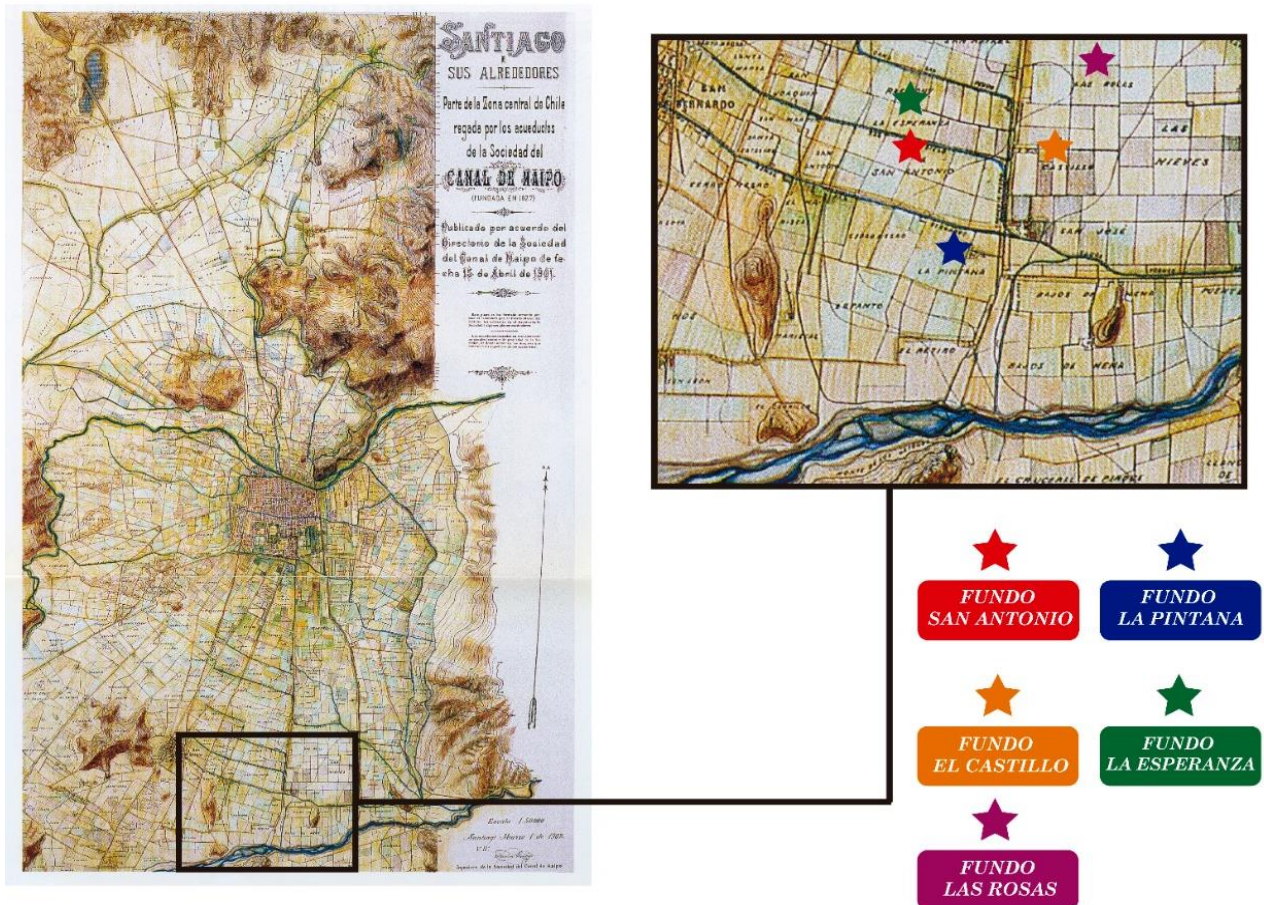
- Parrochia, J. y Pavez, M. (2016), *Los primeros planes intercomunales Metropolitanos de Chile. Volumen I, Los planes para Santiago de Chile 1960-1994*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Departamento de Urbanismo, Universidad de Chile.
- Pérez-Martínez, M. (2016) *Las territorialidades urbano rurales contemporáneas: Un debate epistémico y metodológico para su abordaje*. Bitácora v. 26 (2): Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 103-112.
- Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016 (actualización PLADECO 2008-2012). Ilustre Municipalidad de La Pintana. Secretaría de Planificación Comunal (2012).
- Reporte Comunal de La Pintana, 2020. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, BCN. Recuperado de: https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2020&idcom=13112
- Riedel, T. (2014). *Aprobación PRMS-100; Análisis y Alcances*. Cámara Chilena de la Construcción. Gerencia de Estudios Coordinación Territorial.
- Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad: Una técnica dentro del campo antropológico*. Cuicuilco n 52.
- Rodríguez, J. (2011). *La ampliación de la centralidad histórica en Santiago de Chile*. Cadernos Metròpole, 13(25).
- Salazar, G. (1989). *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones Sur, Santiago. LOM Ediciones, 2000.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999), *Historia contemporánea de Chile. Volumen II Actores, identidad y movimiento*. Santiago: LOM Ediciones.
- Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda. (1941) *Los Huertos Obreros Chilenos*.
- Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda. (1947). *Huertos Obreros*. Santiago: Talleres gráficos "Simiente".
- Sociedad Cooperativa de Huertos Obreros José Maza Ltda. (2013). *Historia de la Cooperativa José Maza. Primera parte periodo 1936 a 1954*.
- Tapia, R. (2007). *Caracterización de la urbanización y diseño de viviendas en villorrios agrícolas chilenos. Constataciones a partir de casos regionales*. Revista INVI n°60 v.22 Pp. 101-118
- Tapia, R. (2013). *Evolución del patrón espacial del emplazamiento de viviendas sociales en el Gran Santiago, Chile. 1980-2010*. Revista Geográfica Venezolana, Vol. 55(2), 255-274.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Ed. Paidós, Barcelona.

Villagrán, C. y Qiu Sun, K. (2013). *Agricultura urbana y el rol de la planificación de las ciudades*. Revista de Urbanismo N°29. Departamento de Urbanismo FAU, Universidad de Chile.

Yáñez Andrade, J. C. y Deichler, C. (2018). *Los huertos obreros y la agricultura familiar. Santiago de Chile: 1930-1945*. Mundo Agrario, 19(42), e095. <https://doi.org/10.24215/15155994e095>.

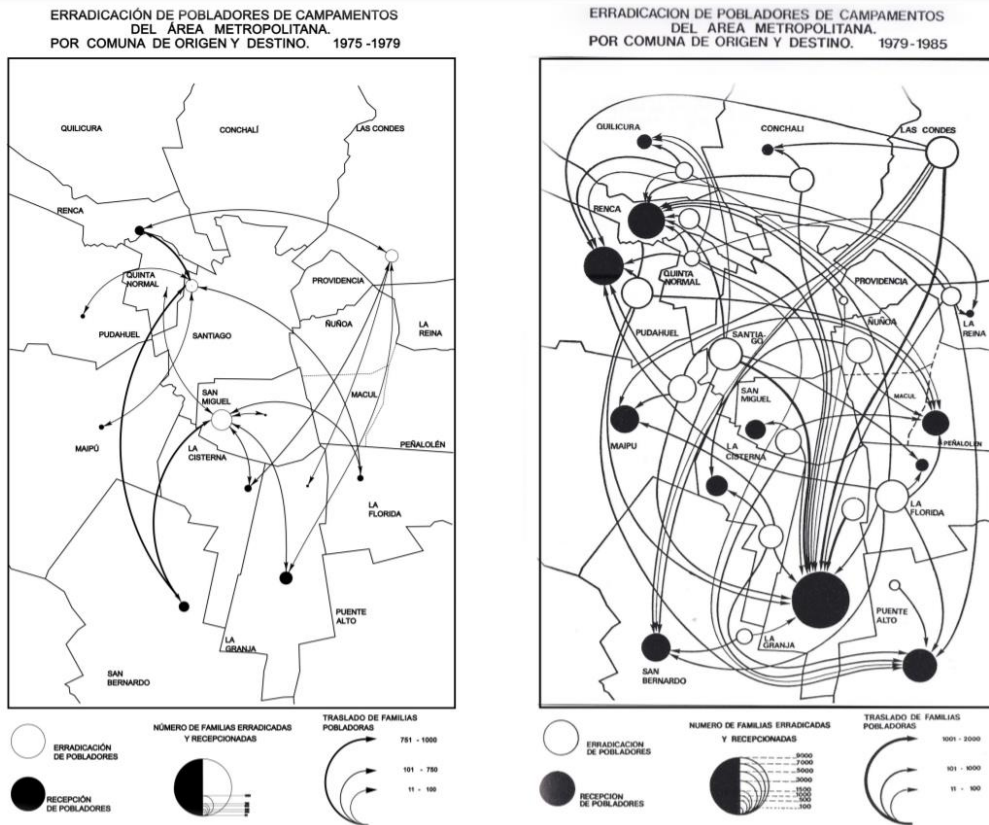
7. ANEXOS

Anexo 1. Plano de Santiago y sus alrededores, 1901.

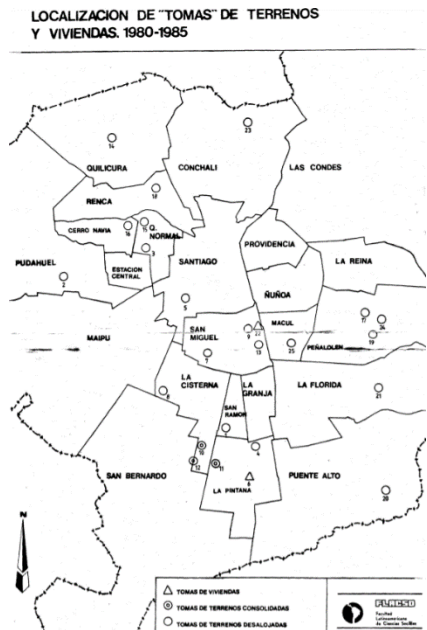


Fuente: Sociedad del Canal del Maipo. Edición de imagen por Camila De Gregorio (@manosdepincel).

Anexo 2. Comparación de erradicaciones durante la dictadura militar, periodos 1975-1979 (izquierda) y 1979-1985 (derecha).



Fuente: (Izquierda) Taller de Investigación Estado de Excepción, UC 2016. (Derecha) Morales y Rojas, 1986, Anexo 1. En Celedón, A. (2019). *Operación piloto: Santiago en tres actos*. Santiago: Revista 180, 43, 1-12. Pág. 6



Anexo 3. Plano "Tomas" de terrenos en el Gran Santiago.

En La Pintana se observan tomas de terreno en los sectores de Santo Tomas (4), Centro (11) y El Castillo (6).

Fuente: Morales, E. y Rojas, S. (1986). Relocalización socio-espacial de la pobreza, política estatal y presión popular 1979-1985. (Documento de trabajo, 280). Santiago de Chile: FLACSO. Plano 2.

11-12. TOMA DE TERRENOS BALDIOS EN EL SECTOR SUR DE SANTIAGO. 2 de Septiembre de 1983. LA GRANJA LA CISTERNA

Participantes: Miles de familias allegadas, en su mayoría agrupadas en Comités Sin Casas, provenientes de poblaciones del Area Sur, entre estas: Guatemala, Pablo de Rokha, 21 de Mayo, Santa Adriana, Las Acacias.

Ubicación: a) Terrenos baldíos, altura del paradero 35 de Santa Rosa, entre calle Puerto Alegre y Camino Lo Blanco.

Asentamiento que da origen al Campamento "Cardenal Silva Henríquez" en la comuna de La Granja.

b) Terrenos baldíos ubicados en San Francisco con Camino Lo Blanco.

Asentamiento que da origen al campamento "Monseñor Juan Francisco Fresno", en la Comuna de La Cisterna.

Resultado: Posteriormente el número de ocupantes subió a 4.270 familias en el caso del campamento Silva Henríquez y a 3.265 familias en el campamento Mons. Juan F. Fresno.

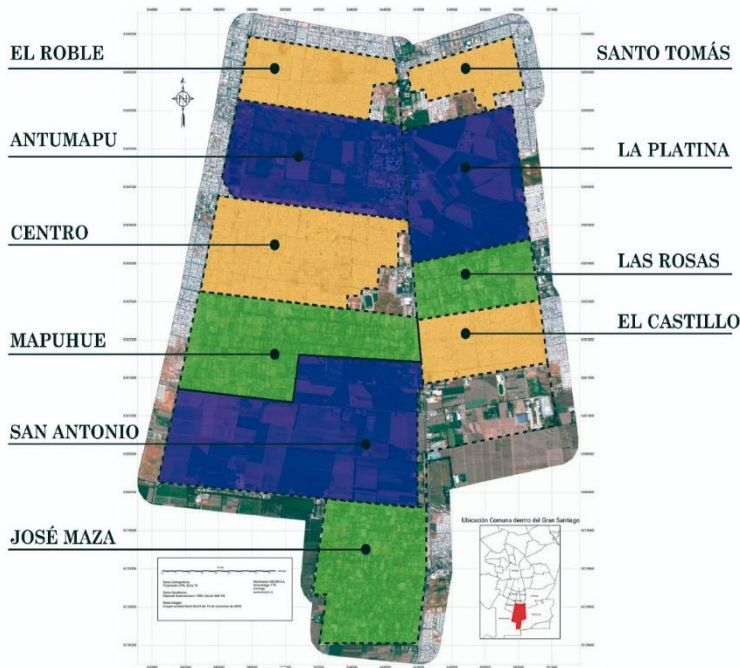
Anexo 4. Informe ocupación ilegal de terreno y vivienda en La Granja y La Cisterna, 1983.

Fuente: Morales, E. y Rojas, S. (1986). Relocalización socio-espacial de la pobreza, política estatal y presión popular 1979-1985. (Documento de trabajo, 280). Santiago de Chile: FLACSO. Anexo 2.

Anexo 5. Campamento popular Cardenal Juan Francisco Fresno, 1984.

1.900 familias se toman terrenos que dan origen a los campamentos "Raúl Silva Henríquez" y Juan Francisco Fresno en la zona sur de Santiago.

Fuente: Archivo Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.



Anexo 6. Plano de zonificación de la comuna de La Pintana.

Fuente: Ilustre Municipalidad de La Pintana, Mapa de La Pintana. Edición en el trazado de las zonas por Camila De Gregorio (@manosdepincel).

Anexo 7. Huerto Familiar de La Pintana, 2020.



Fuente: Elaboración propia, 24/08/2020
izquierda, 4/10/2020 derecha.

Anexo 8. Granja de aves y animales de Paulina Flores Millañir, La Pintana.



Fuente: Elaboración propia, 7/10/2021.

Anexo 9. La continuidad en el trabajo campesino de La Pintana y el paso del tiempo.



Fuente: Álbum fotográfico familia Torrejón Flores, s/f. (izquierda); elaboración propia, 27/11/2021



Anexo 10. Paisaje y producción agraria en la zona de San Antonio en La Pintana. Plantación de habas (arriba) y forraje de trigo (abajo).



Fuente: Elaboración propia, 18/09/2021 (arriba); 7/10/2021 (abajo).

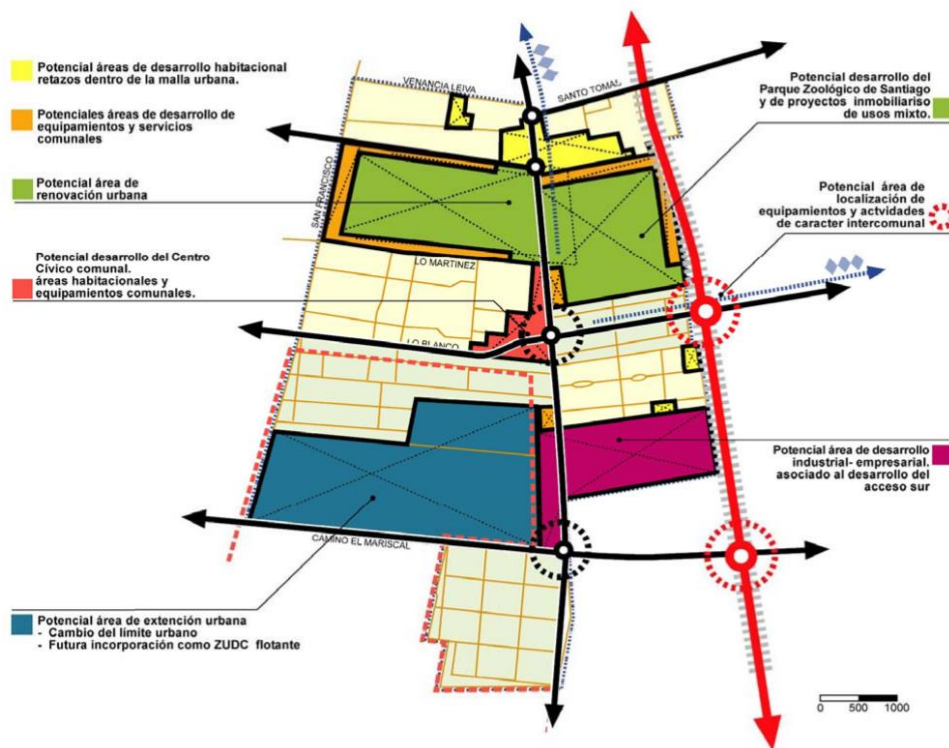
Anexo 11. Don Carlos Torrejón Morales, trabajador agrícola, regando las plantaciones de habas, La Pintana.



Fuente: Elaboración propia, 7/10/2021.

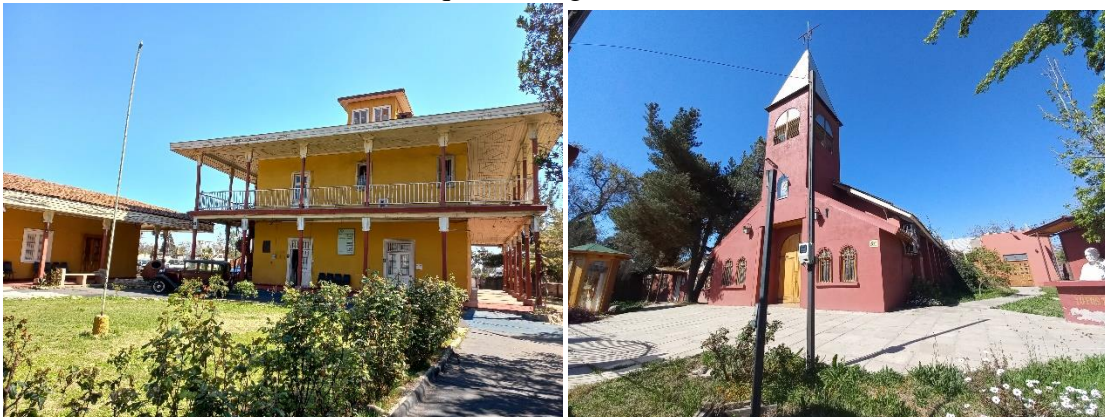
Anexo 12. Gráfico de potencialidades comunales en el cambio de uso de suelos, Plan de Desarrollo Comunal de La Pintana 2012-2016.

Gráfico 1.14: Potencialidades Comunales



Fuente: Plan de Desarrollo Comunal PLADECO 2012-2016 (actualización PLADECO 2008-2012). Ilustre Municipalidad de La Pintana. Secretaría de Planificación Comunal (2012). Pág. 51.

Anexo 13. Patrimonio histórico del pasado campesino de La Pintana. Casona Don Aníbal Pinto, del ex fundo La Pintana (izquierda); Iglesia Nuestra Señora del Huerto (derecha).



Fuente: Elaboración propia, 30/09/2021.

Anexo 14. Mujeres de La Pintana, madre e hija, trabajando el huerto familiar.



Fuente: Elaboración propia, 24/08/2020.

Entrevistas:

-Arturo Andrés Salinas Calderón (77), habitante de José Maza (Huertos Obreros y Familiares), 5/10/2021, La Pintana.

-María Magdalena Farias Contreras (81), habitante de Las Parcelas (San Antonio) y extrabajadora agrícola, 7/10/2021, La Pintana.

-Marcela Torrejón Morales (56), habitante de Las Parcelas (San Antonio), 16/10/2021, La Pintana.

-Raúl Sandoval (72), habitante de Las Parcelas (San Antonio) y extrabajador agrícola, 16/10/2021, La Pintana.

-Carlos Torrejón Morales (58), habitante de Las Parcelas (San Antonio) y trabajador agrícola, 17/10/2021, La Pintana.